

RECONSTRUIR

Editorial

RECONSTRUIR revista: Dos años de vida

Jacinto Cimazo

Los partidos y la acción popular

Prof. Alex Comfort

El arte y el arte de amar

Marín Civera

El trabajo debe tener su moral

Fidel Miró

Contrarrevolución en Cuba

Prof. Ernest Nagel

La ciencia y la educación liberal

Varios autores

Actitudes políticas y religiosas de los estudiantes polacos

Antología

Pedro Kropotkin: Los fundamentos de una nueva ética.

Archivo

De "L'Adunata dei Refrattari": Armas y efectivos militares

Lo Contemporáneo

Miguel Angel Angueira Miranda: La personalidad autoritaria

Calendario

José Peirats: Mayo de 1937: los sangrientos sucesos de Barcelona

12

M A Y O
J U N I O

RECONSTRUIR

revista libertaria

aparece bimestralmente

Buenos Aires

Mayo-Junio de 1961

Editor responsable:
Fernando Quesada

Administrador:

Roberto Cúneo

Consejo de redacción:

Gerardo Andújar
Luis Danussi
Jacobo Prince
Fernando Quesada

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Suscripciones

simples:

República Argentina
anual m\$sn. 120.—.

Otros países

anual u\$s. 2.—.

de apoyo:

República Argentina
anual m\$sn. 200.—.

Otros países

anual u\$s. 4.—.

números atrasados:

m\$sn. 20.— cada uno.

Valores y giros:

Editorial Reconstruir
Casilla de Correo 320
Buenos Aires
Argentina

Impreso en
Américalee
Tucumán 353

Editorial

RECONSTRUIR revista: Dos años de vida

En verdad RECONSTRUIR tiene una fecha de nacimiento heroica, que se remonta quince años atrás. Surgió como periódico de ideas y de combate, al servicio del socialismo y la libertad. Fue, precisamente, cuando el país estaba en plena encrucijada totalitaria. Desafiando todos los obstáculos, salió a la calle a decir sin miedo ni reticencias lo que debía decirse frente al despotismo, la demagogia y la corrupción de la dictadura. Y a sembrar ideas a manos llenas, ideas impregnadas de afán de justicia, de ansias de superación, de espíritu humanista.

Como testimonio, están ahí los noventa números pletóricos de devoción libertaria, captando como sensible antena los problemas y las angustias de la calle, ofreciendo el pensamiento de prestigiosos escritores, sociólogos y pensadores, derramando luz y esperanza en medio del panorama sombrío, orientando las mejores inquietudes hacia los caminos de una digna recuperación en horas bien difíciles pero siempre propicias para fecundas realizaciones. Capítulo reciente de la lucha periodística, podemos recordarlo con satisfacción, y no poco orgullo, como fruto de tantas voluntades identificadas para el cumplimiento de un deber.

Después de esa etapa, la revista vino a ocupar su puesto para continuar la trayectoria, con los mismos principios y afanes al tope. Cambiaba la forma de la herramienta. Para racionalizar mejor los esfuerzos y para extender vínculos e influencias a nuevos ambientes, iba a trocar la vibración militante y la sincronización con los reclamos del vivir cotidiano, por la serenidad sin apremios contingentes que permitiera encarar en profundidad y perspectiva la difusión y la discusión de ideas, hechos, problemas y soluciones, con el concurso directo de cuantos quisieran brindarlo, aprovechando también lo bueno que otros sembraron en los más selectos surcos de la bibliografía y de la literatura universal.

RECONSTRUIR revista cumple con sus doce números dos años de labor. Cada edición bimestral ha sido un jalón clavado en la marcha, no exenta por cierto de dificultades económicas. Que ha cumplido en buena parte su cometido lo dicen las alentadoras cartas de muchos lectores y amigos, la reproducción de sus trabajos en otras publicaciones, el aumento promisor del número de suscriptores, la acogida cordial que premia la aparición de cada número. Que debemos superarla en varios aspectos está implícito en el compromiso contraído y enunciado en el pórtico de las ediciones con que se iniciara nuestra empresa.

Decíamos en el primer número, a modo de presentación: "El Grupo Editor ha tenido en cuenta, al resolver el cambio, que el movimiento libertario de nuestro país posee diversos órganos periodísticos que cumplen con su función de dar a conocer las diversas posiciones sobre los hechos de actualidad. En cambio, no poseía ninguna revista como ésta, dedicada a situar esos planteos más bien circunstanciales en el contexto más vasto de la cultura y de la sociedad, desde el particular enfoque dado por el esquema de referencia del socialismo libertario.

Pero el hecho de que el Grupo Editor de RECONSTRUIR esté definido ideológicamente, no implica de ninguna manera que la revista pretenda

constituírse en un coto exclusivo: por el contrario estará abierta a todas las opiniones. Porque a nadie escapa que el proceso seguido por la sociedad contemporánea exige el constante replanteo de todas las ideas —y también de las nuestras, desde luego— a la luz de los actuales desarrollos de las ciencias sociales. La divulgación de nuevas disciplinas que tienden a reemplazar la especulación abstracta por los estudios basados en métodos científicos —la moderna sociología, por ejemplo— arroja nueva luz sobre los problemas estructurales y funcionales de la sociedad, y plantean soluciones dignas de ser tenidas en cuenta, o por lo menos de ser tratadas con honestidad intelectual y discutidas con seriedad. Lo mismo puede decirse con respecto a los grandes temas de la cultura, entendida como todo producto de la actividad humana”.

Para aclarar mejor los propósitos que inspiraron la publicación de la revista, y en cierto modo dando respuesta a sugerencias y observaciones suscitadas por el número inicial, se precisaban conceptos en el segundo: “Dijimos que RECONSTRUIR, revista libertaria, no iba a ser un coto exclusivo sino que estaría abierta a diversas opiniones. E hicimos hincapié en la necesidad de un constante replanteo de los valores ideológicos, a la luz del desarrollo de las ciencias sociales, y, cabe agregar, a tenor de los acontecimientos que a nuestro alrededor se suceden con ritmo acelerado y que modifican con igual celeridad las condiciones de la vida de relación y de nuestra lucha por llevar esas condiciones al más alto nivel de libertad y de dignidad humanas.

Este enfoque, que excluye el temor a las herejías o las heterodoxias, implica la confrontación de distintos puntos de vista, el examen de hechos y fenómenos sociales desde diversos ángulos, e incluso la contradicción y la polémica. De ahí que en otras páginas aparezcan materiales que, de acuerdo con determinados puntos de vista, se prestan a esto último. No nos creemos obligados a compartir todas las opiniones que aquí se viertan. Tampoco hemos de complacernos en provocar la contradicción y la polémica por sí mismas. Queremos sí, suscitar inquietudes y críticas constructivas en torno a los temas en debate y contribuir, en la medida de lo posible, a aclarar conceptos y posiciones capaces de constituir, eventualmente, normas eficaces para la acción militante, dentro del complejo y dinámico desarrollo de la sociedad en que vivimos”.

Insoslayables exigencias económicas han impuesto el aumento de precio, a la vez que intensificar la campaña para obtener nuevos suscriptores en breve lapso, a fin de asegurar la aparición regular de la revista en lo sucesivo y, al mismo tiempo, satisfacer el común anhelo de quienes la editan y de quienes la leen y difunden, en el sentido de cumplir lo mejor y antes posible los propósitos de la publicación, mejorando la calidad de su contenido y aumentando el número de sus páginas.

El optimismo con que encaramos la tarea ha tenido y continuará brindándonos la virtud de superar obstáculos y renovar entusiasmos en aras de la alta finalidad perseguida. Hemos querido hacer en este número 12 una breve recapitulación que nos ofrece también la grata oportunidad de hacer llegar a cuantos apoyan nuestra obra, junto con nuestro agradecimiento, una exhortación cordial a seguir acompañándonos en el empeño.

Los partidos y la acción popular

por Jacinto Cimazo

Un enjambre de partidos políticos muestra sus puertas a los ciudadanos, ofreciendo soluciones a los problemas de todo género que preocupan y afligen al país.

Además de los tradicionales partidos mayores, bien caracterizados a través de largos años de existencia, numerosas agrupaciones de menor cuantía suman sus voces en demanda del apoyo popular.

El estado de proscripción del peronismo por el gobierno que contó con sus votos para la elección de hace tres años que llevó al radicalismo “intransigente” a la presidencia, a las gobernaciones, a los parlamentos y a los cuerpos municipales, provoca una persistente cruzada de captación que abarca formas y tonos diversos de abierta o disimulada demagogia.

En tanto que el oficialismo cambió sin escrúpulos el zarandeado “programa de Avellaneda” por otro (formalizado en Chascomús) más acorde con la política de “desarrollo” encabezada por el elenco ministerial “cívico independiente”, sus desprendimientos se han nucleado en varias agrupaciones, después de la expulsión del vicepresidente y de la rebeldía de los diputados fieles a la “bandera de Avellaneda”, al monopolio estatal de la energía, servicios públicos, petróleo, etc., y a la llamada “integración” dentro de la línea “nacional y popular”.

Como presunto heredero del poder, el radicalismo “del Pueblo” ha venido acompasando su estrategia y su táctica partidaria a las circunstancias, pasando de un lenguaje revolucionario, traducido en casi virtuales ultimátums al gobierno, a la postura de crítica y oposición sistemática sin mayores consecuencias ni incidencia en los acontecimientos, dividiendo la tarea entre ciertos sectores “simpatizantes” con las soluciones aceleradas —revoluciones cívico-militares, juicio político al presidente, etc.— y otros, al parecer predominantes, que giran en torno a la gradual conquista de posiciones en sucesivas batallas electorales.

Para las fuerzas políticas del “centro”, unificadas tras las fórmulas del tradicional conservadorismo criollo, cuya coincidencia con la política económica pro empresaria del gobierno se trasluce fácilmente no obstante ciertas objeciones de rancio sabor oligárquico, la clave de su acción —acicateada por repetidos triunfos en Mendoza— está en denunciar el fracaso de “ambos radicalismos” que se reparten las posiciones y provienen del mismo tronco que desplazó del gobierno a las familias selectas. Algunas vistosas innovaciones programáticas que pretenden borrar las huellas reaccionarias que delata el reciente pasado, no logran convencer sobre la conversión de derecha hacia el centro que se quiere significar con su actual denominación partidaria.

En lo que se refiere al socialismo, su división ha debilitado fuertemente sus posibilidades políticas frente a radicales y conservadores, desembocando en posiciones similares a las que ocupan las fracciones en el socialismo italiano: una fracción de corte socialdemocrático, desprovista de rigor doctrinario, sin la sabia nutrición del proletariado que el marxismo quiso para sus cuadros políticos; la otra, a título de una ruidosa orto-

doxia doctrinaria declama consignas obreristas y su presunta identificación con los intereses y aspiraciones de los trabajadores, cayendo en la fraseología típica del comunismo y del trotsquismo, repite casi al pie de la letra muchos de sus slogans y no oculta su "simpatía" por el totalitarismo soviético. Poco después del triunfo electoral de la Capital, una violenta crisis dividió a su vez al "socialismo argentino".

Un partido que en cierto período adquirió importancia en la provincia de Santa Fe, el demócrata progresista, si bien conserva allí un caudal considerable, no ha logrado ampliar suficientemente sus fuerzas en los grandes centros del país, y ha sufrido también crisis internas derivadas de cierta corriente afanada por llevarlo "hacia la izquierda", no sin mostrar también influencias comunizantes en consignas y planteamientos.

Como remedo de las nuevas fuerzas políticas organizadas en partidos de filiación católica en Europa, apareció en escena el partido socialcristiano, con la intención de arrastrar tras sus banderas a grandes masas de profesión de fe católica, combinando el sello religioso con un programa de cierto contenido social, para "entrar en el pueblo". La bendición suprema del Vaticano, el triunfo de los partidos de similar carácter en varios países europeos, la reacción de los católicos agraviados en la última etapa de la dictadura después de haber intercambiado la iglesia favores y apoyos con el régimen peroniano, la desilusión general con respecto a los viejos partidos tradicionales, entre otros, pudieron ser factores favorables para el surgimiento y expansión de la flamante agrupación, y alentaron serias esperanzas en sus fundadores, sin que el curso de los hechos justificara su optimismo. También en su seno hay quienes hablan de necesarias y profundas transformaciones sociales. Las alas de la democracia cristiana parecen darle poca chance, por ahora, en su vuelo hacia la cumbre del poder.

Del partido comunista, cuya puesta fuera de la ley es otra paradójica característica de un gobierno cuyos prohombres, llevados por su "izquierdismo", actuaron en conocidas organizaciones "paralelas" y dieron a luz libros en que se imita a ciertas obras maestras de la literatura bolchevique, nada hace falta decir aquí, sino señalar que con todas las dificultades que implica la ilegalidad, se ve favorecido por la propaganda gratuita que se le hace al inflar las proporciones de su peligrosidad y de sus proyecciones y al crear en su torno la aureola del martirologio, que siempre ejerce atractivo en cierta gente desorientada que busca nuevos caminos.

Sin intención de dejar en el olvido a la constelación de partidos restantes y dejando de lado las excepciones de ciertos pequeños núcleos desgajados, hace años, del radicalismo y del comunismo, además de aquellos que tienen sólo actuación limitada en provincias, ciudades o poblaciones menores, es interesante recordar que proliferaron en los últimos tiempos agrupaciones de diversos nombres que se proclaman abiertamente herederas del peronismo o que, sin atreverse a tanto, muestran idéntica filiación a través de sus figuras más representativas y de los tópicos de su propaganda.

Tras los rótulos "laboristas", "obreristas", "populares", etc., actúan personajes y corrientes fácilmente reconocibles por su origen e identificables en sus fines. En ocasión de las pujas electorales, juegan a quien mejor reivindica al "justicialismo" proscripto por el gobierno. Pero los resulta-

dos electorales demuestran (excepto para algunos núcleos provinciales) que el éxito no acompaña a esos esforzados paladines del "voto positivo", aunque la "línea dura" que quiere canalizar el resentimiento y la esperanza —cada vez menor— en el retorno mesiánico del ex dictador a través de una ruta más corta y rápida, apuntada por los frustrados intentos insurreccionales, pierde evidentemente fuerza a medida que el "votoblanquismo" decae. A ello se debe el reciente cambio de táctica.

Naturalmente, cada partido político tiene como meta la participación en el poder, y sus actuaciones están reguladas por sus posibilidades electorales, si bien lo más común es que sus cálculos se dejen influenciar por el afán de ganar posiciones más que por la cruda y a veces ingrata realidad. Los más grandes aspiran a la conquista total del poder político. Otros se conforman con obtener algunos puestos parlamentarios. En un plano inferior están los que sueñan con tener, al menos, representación en los organismos municipales. Demás está decir que el lenguaje del llano sufre modificaciones esenciales una vez obtenidas las posiciones apetecidas. Esto vale como ley general, pues la conservación de tales posiciones determina cambios de opinión y de programas, en grado tanto más notorio cuanto más alto y remunerativo es el nivel alcanzado, mayor la cantidad de los cargos, más exigente la "responsabilidad y la seriedad" de las investiduras.

Un presidente, un gobernador, un intendente, en tanto que timoneles de gobierno, suelen transformar su lenguaje y sus programas apenas llegados al poder. No hay que ir muy lejos para comprobarlo. Sus correligionarios actuantes en los cuerpos legislativos o municipales acomodan sus pasos y actitudes a los requerimientos de la política oficial, imbuidos de la técnica de "estar en el gobierno". Que para ello se olvide sin ningún escrúpulo lo dicho en la víspera del acto comicial que los exaltó a dichas posiciones, que se diga todo lo contrario de lo afirmado cien veces en tribunas de boca o pluma, que se haga lo opuesto a lo que se prometió e inscribió solemnemente en programas y plataformas, etc., también es lo normal, como se lleva visto y se continúa viendo entre nosotros, donde el oficialismo ilustra tan claramente la metamorfosis: nada ha escapado al "cambio"; no sólo en economía y finanzas se han entregado todas las llaves a un minúsculo partido sin respaldo electoral alguno, sino que en lo educacional, en el campo gremial, en política internacional, en materia legislativa y jurídica, en las relaciones con la Iglesia, en la esfera social, en todo se ha saltado de la izquierdizante "intransigencia radical" a posiciones y actuaciones impregnadas del conservadorismo más reaccionario. Ahora han puesto conservadores "netos" en lugar de los "cívicos".

También alcanza el fenómeno a los partidos opositores en función representativa, aunque no siempre sea fácil ubicarlo en medio del estrépito de los debates, discursos y choques verbales que dan la sensación de una lucha sin concesiones. Son excepción los casos de renuncia al cargo ante la comprobación de la esterilidad del propio esfuerzo, o en consecuencia con expresos "compromisos contraídos con el electorado". Raras son también las actitudes independientes que rompen inadmisibles imposiciones de sector. Por lo general, la energía y el coraje que campean en la crítica al oficialismo no alcanzan los límites que pueden poner en peligro la estabilidad de las bancas y el gesto de renunciamento sólo

aparece cuando hay perspectivas de un acontecimiento político-militar, o militar a secas, que premie debidamente el sacrificio; o para erigirse en nuevo jefe de flamante sector.

Cuando un partido opositor cuenta con respetable caudal de representantes, convierte el ámbito de las Cámaras legislativas y Concejos deliberantes en campo de propaganda partidista. Su lenguaje se adapta a las circunstancias. Anuncia, por ejemplo, un demoledor juicio político al presidente para definir de una vez el problema institucional del país, pero razones "prácticas" imponen muy pronto el abandono de tal propósito, después de adecuados cálculos de posibilidades en sucesivas etapas electorales. Después de un éxito electoral se "exige" al gobierno cambio de rumbo so pena de desencadenar una ofensiva a fondo para que "respete la voluntad del electorado", pero pronto el impresionante ultimátum se diluye en las aguas mansas de la rutina política, siempre inspirada por la especulación partidista que busca los medios que más fácilmente permitan avanzar hacia la conquista total del poder.

Partido que espera ganar el gobierno, es partido que se resiste a dar beligerancia y reconocer derechos vitales a las agrupaciones políticas de menor volumen. La mayoría absoluta que tiene el oficialismo en los órganos de gobierno gracias al sistema electoral vigente, espera conquistarla para sí, y no está de acuerdo con sistemas que hagan posible la llamada representación proporcional, aún cuando un elemental respeto a las "convicciones democráticas" obligaría a considerar más justo que cada sector político pesara en la exacta proporción de sus efectivos numéricos. Pretextos no faltan para oponerse a la demanda de los partidos que ven en la representación proporcional su tabla de salvación: la atomización política, las combinaciones entre pequeñas minorías, la falta de apoyo a un Poder Ejecutivo que sigue una orientación determinada, etc. Contra toda lógica, defienden el sistema que aumenta la ineficacia del régimen representativo mismo, al permitir que una minoría —a veces apenas apoyada por la cuarta o quinta parte de los sufragantes— gobierne en nombre del pueblo y de la nación entera.

Sintomático resulta comprobar que las diferentes posiciones respecto al debatido problema, dependen del nivel que cada partido tiene ya o espera tener pronto en relación al objetivo supremo, al vértice mismo: el gobierno. Los políticos que ya están en él y creen poder conservarlo, y quienes están inmediatamente debajo y confían en alcanzarlo en breve, amén de ciertos exégetas nacionalistas del Estado fuerte, no admiten reformas al sistema electoral en vigencia. Si están en el vértice, pero están seguros de perderlo, aunque confían en tener la "primera minoría", también defienden el régimen que anula a las demás minorías. Si en cambio avizoran la negra perspectiva de quedar más atrás, aleccionados por los reveses electorales ya sufridos, insinúan una "rectificación", vaga primero, no siendo difícil que en el momento oportuno se vuelquen en favor de lo que siempre han combatido y desechado: la representación proporcional, que reclaman los partidos y los políticos que están situados en los niveles inferiores. Todo lo cual responde a la misión específica y a la idiosincrasia de los que luchan por el poder.

Los partidos tradicionales, ya conocidos por su decepcionante manejo de las riendas del gobierno, remozan sus ofertas, a veces previo reconoci-

miento de ciertos "errores" del pasado. Incorporan proposiciones progresistas para cada uno de los males políticos, económicos, sociales y morales que aquejan al país y castigan a su población. Confían en la mala memoria de quienes vivieron bajo su éjida y en la ignorancia de las nuevas generaciones que hoy sufren las consecuencias de un proceso que cada sector pinta a su conveniencia para disimular fracasos, atropellos y vergüenzas propias y para acentuar las culpas del adversario. Cada cual levanta la figura-símbolo de un prócer o caudillo como ejemplo de virtudes, pretendiendo borrar la serie de ineptitudes, vicios y errores que desembocaron en verdaderos desastres.

En la trayectoria de cuantos han pasado por el gobierno —conservadores, radicales, peronistas— hay abundante material para condenar y desconfiar, hay dolorosos episodios que van desde los escandalosos fraudes hasta las salvajes represiones y persecuciones, desde la corrupción y el latrocinio hasta la traición a los programas y promesas hechas al pueblo, desde la demagogia populachera hasta la sujeción a los dictados e intereses de las poderosas minorías privilegiadas del país y del capitalismo foráneo, desde la burla a los derechos y conquistas de los trabajadores hasta la restricción o supresión de las garantías individuales. Todo ello no supone una identidad entre los regímenes y procedimientos de las distintas etapas en que unos y otros fueron responsables. Pero la oligarquía conservadora, los gobiernos radicales, la dictadura uriburista, la "concordancia", la dictadura peronista, sin que deba omitirse, por supuesto, al régimen que actualmente impera, con todas sus diferencias y matices, han mostrado al poder estatal en acción, a la máquina del poder en funciones, al aparato institucional movilizado para conservar, y acrecentar si es posible, los privilegios económicos y políticos dominantes, siempre a costa del sufrimiento popular, utilizando una y otra vez la fuerza represiva de las armas, las prisiones y las persecuciones, cada vez que salía el pueblo por sus fueros en defensa de lo que en justicia le pertenecía o correspondía. ¡La historia pasada y reciente de las luchas obreras y sociales es harto elocuente al respecto!

Para nosotros, el poder mismo resulta incompatible con cualquier auténtica transformación de la estructura social hecha con vistas a la dignificación de la vida de los individuos y de los pueblos. Hay caminos más eficientes que la lucha política por el gobierno. Estamos convencidos que el mundo está como lo vemos, amenazado después de espantosos sufrimientos y hecatombes por otras crisis de consecuencias más trágicas aún, en buena parte, gracias a la entrada de una corriente del socialismo en la arena política para compartir la dirección de la sociedad capitalista que, por principio, estaba llamado a revolucionar profunda e integralmente. En relación con los beneficios que pudieran citarse como frutos de la acción política —y que en verdad resultan efímeros, incompletos, o no se cumplen sin la acción o presión de los sectores populares y de la lucha obrera— como podrían ser la legislación de carácter social o la incidencia en la evolución favorable del nivel de vida (lo que se ha logrado también en diversos países sin la intervención de los partidos socialistas), pesan muchísimo más sus consecuencias negativas: el "ablandamiento" del proletariado y del socialismo en tanto que fuerza y corriente transformadora, la complicidad con los Estados en las guerras y conflictos interna-

cionales, la desilusión de los pueblos ante tantos fracasos y postergaciones de la anhelada liberación, la división de las fuerzas capaces de coincidir en la lucha por una organización social mejor, la deformación autoritaria de los partidos que invocan el socialismo, la desviación de la juventud, de los intelectuales, de grandes masas deslumbradas por el espejismo del poder, el "liderismo" que conduce a las peores frustraciones, el desarme combativo frente a los peligros del totalitarismo y la reacción, la anulación del espíritu de rebeldía y del idealismo heroico indispensables para las grandes realizaciones populares, el menosprecio de la libertad, factor indispensable e insustituible en cualquier transformación social de auténtico espíritu socialista.

Avanzado como está el proceso de politización electoralista en las fracciones que invocan el marxismo como doctrina y método, es difícil esperar su retorno al espíritu original del socialismo y el abandono de la estéril lucha por el poder. Queda a dichos partidos y a sus dirigentes la responsabilidad histórica de continuar por rutas que han demostrado su ineffectividad en más de un siglo de experiencias. Si el panorama político-social ha de cambiar en sentido propicio a las aspiraciones del verdadero socialismo, ello será resultado de una intensa labor de preparación de conciencias y voluntades, de núcleos e instituciones con capacidad de realización, de un ambiente popular de simpatía y confianza hacia un ideal noble, desvirtuado por las degeneraciones autoritarias y calumniado por los reaccionarios de todo matiz que lo confunden intencionalmente con la estatización total de la vida y la consiguiente degradación de la personalidad humana.

En los cimientos mismos de esa obra debe estar la participación y gestión directa del pueblo, en sus múltiples expresiones y sectores, para el logro de sus aspiraciones y la concreción de sus esperanzas. En tanto que los partidos políticos requieren votos para hacer "ellos" la felicidad de sus electores, mientras los gobernantes anhelan la máxima pasividad del pueblo, contrariamente a cuantos piden quietud, sumisión, obediencia, dejar hacer a los elegidos para las funciones del poder —en imitación evidente de la servidumbre moral que exigen las religiones frente a los mandatos divinos y a los dogmas impuestos por los representantes de dios en la tierra—, en el país en que vivimos, y en todos los demás, la solución está en que el pueblo piense, quiera y haga por sí mismo. Hay que multiplicar las agrupaciones y las instituciones en que esa gestión sea posible. El trabajo, la ciencia, la cultura, el arte, deben sus mejores impulsos y creaciones al esfuerzo individual y colectivo ajeno a las imposiciones y engranajes del poder y de la política. La lucha social ha puesto jalones de conquistas y mejoras en la trayectoria de los desposeídos, gracias a su propio sacrificio y a su propia acción. Innumerables campos ofrecen magníficas posibilidades: sindicatos, cooperativas, centros culturales, sociedades vecinales, entidades científicas, asociaciones de maestros, organizaciones estudiantiles, cooperadoras de escuelas, hospitales, etc., movimientos populares, y mil formas diversas de actuación pueden dar expresión y sentido a la acción constructiva del pueblo, que a través de su propia experiencia puede encontrar el rumbo y la senda de su liberación definitiva, sin esperar de otros lo que sólo él mismo es capaz de realizar.

El arte y el arte de amar

por el Profesor Alex Comfort

Este año, en que el Parlamento trataba todavía de establecer qué libros debe permitirse leer a los ingleses adultos, nos fue posible tener por primera vez a nuestro alcance, en forma franca, el libro de reproducciones de las esculturas eróticas de Khajuraho y Konarak. La extraña tolerancia que nos ha permitido frecuentar a los griegos y los latinos, ha tenido por consecuencia lograr no tuvieran éxito las precauciones adoptadas para apartarnos de las literaturas que se refieren a la experiencia física de la sexualidad. Ha sido en cambio más fácil mantenernos en la ignorancia de la gran tradición artística que exalta esta experiencia en forma visual y le da el lugar que corresponde, en nuestra iconografía, a la exaltación del sufrimiento.

Macaulay recibió al arte hindú con ignorante desprecio. Nosotros estamos dispuestos a recibirlo con idéntico ignorante entusiasmo. Se trata de un arte para el que no tenemos puntos de referencia. Suscita interrogantes sobre el uso y ubicación de las representaciones sexuales en arte, interrogantes para los que no poseemos, por ahora, respuestas críticas, pero para los que tendremos que elaborarlas. No es de mayor importancia saber si la selección de Anand representa lo mejor de la escultura hindú como un todo (no es así, pero esto se verá aparte), o lo mejor de esa parte que nuestros prejuicios separan como erótica (un chino del Imperio hubiera instituido, entre las pinturas europeas de mujeres, una categoría separada correspondiente a las que ostentan los pies desnudos). Lo que hay que tener en cuenta en este caso es que la aparición de este libro representa una ruptura en la tradición, aun cuando sea necesario dejar sentado que resultará muy caro para que pueda ser adquirido por la "gente común".

La "gente común", que compra libros de arte por placer, extraerá en realidad, mucho más del libro de Phaidon: "Art of India", que ofrece una visión más amplia, pero también más conformista. Los gestos de las figuras hindúes son símbolos que nos hacen presentes verdades de las que no se habla. El significado del precio del libro también es de este tipo de verdades. Nos recuerda que hay otra clase de "gente común" que nunca intenta acercarse al arte hindú —o a cualquier otro arte— y que sólo miraría este libro por "malas razones". Por eso los "mejores" deben procurar que así no sea, poniendo fuera de su alcance el precio del libro.

La característica distintiva de nuestra tradición ética y religiosa es el repudio y la exclusión, no de la sexualidad en el arte sino de la "genitalidad". Cualquiera contravención a esta norma tiene, por acuerdo de la crítica, muy escaso prestigio, tanto estético como moral. Para Roger Fry, los grupos "maithuna", los amantes en éxtasis, que son un símbolo repetido de la iconografía hindú, como lo es el dios muriente en las religiones del cercano este, introducen un interés espurio. El efecto chocante de tales grupos en los europeos es, por cierto, un accidente cultural —no ha habido intención de "chocar" por parte del artista—, pero no es más digno de tener en cuenta que la conmoción que sufren los asiá-

ticos en su primer contacto con los temas sadistas de la iconografía cristiana. Estos tienen poca influencia sobre nosotros, y son ahora simplemente decorativos, pero esto se debe a que nuestras actitudes fueron formadas por la tradición y las imágenes la reflejan. Las emociones producidas por la reproducción del acto sexual en los templos hindúes y por la de la ejecución capital en los nuestros, son, en realidad, análogas, aunque unas y otras están en las antípodas. Cualquier efecto chocante que el arte hindú pudiera producirnos es esencial a su intención, que es la de idealizar el placer genital, del mismo modo que nosotros idealizamos la muerte y la tristeza. No tenemos derecho a ignorar esta intención y menos aun a eludirla tildándola de metafórica, para poder tratar esa tradición de acuerdo con nuestros propios términos críticos. Los asiáticos tienen dificultades similares con una iconografía en la cual la madre y el niño son emblema convencional de virginidad. El ascetismo y el auto-castigo no son, en cambio, motivos religiosos nuevos para ellos. El gusto europeo ha condenado totalmente la sexualidad genital y ante un arte como el de Khajuraho se ve frente a la tarea de recrear un miembro voluntariamente amputado.

En cierto sentido la "renguera" de nuestro arte es, en realidad, artificial, ya que la impresión creada por nuestras bibliotecas y galerías es falsa. La pintura y la literatura que exaltan la sexualidad, así como Stubbs dió fama a los caballos o Surtees a la caza, no se hacen presentes ante nuestra experiencia porque los autores no se sintieron inclinados a producirlas o porque no había interés en ellas, sino porque han sido escondidas, prohibidas o destruidas por una activa minoría decidida a evitar que las consiguiéramos. Un enorme segmento de nuestro arte, de nuestra literatura y hasta de nuestra habla de todos los días, ha sido suprimido, en contra de los deseos y de las verdaderas costumbres de nuestra cultura. No tenemos más que comparar las canciones que Cecil Sharp publicó con las que en realidad recogió¹ para ver cuán amplio ha sido este extraordinario fenómeno. El arte erótico no ha sido en realidad eliminado de nuestra cultura, como no lo ha sido la sexualidad de nosotros mismos, pero frente a ambos hemos tenido idénticas "chances". La posibilidad de conocer trabajos como los frisos de Konarak es un indicio de la gradual, y apenas iniciada, ruptura de la pantalla puesta por los censores frente a las culturas que no podían neutralizar.

De hecho, y en parte como resultado de esta prohibición, el arte que trata el tema de la satisfacción sexual, recordada, gozada por anticipado o imaginada, es quizás el único por el que habría —si estuviera al alcance del público—, una firme y general demanda en nuestra sociedad, y esta demanda sería lo suficientemente amplia como para realizar lo inconcebible, o sea restablecer la vinculación entre los artistas y el público en general. Cuando nos respondan, como Roebuck Ramsden, que "no desean semejante notoriedad", deben tener en cuenta sin embargo, los artistas, que el público sólo muy recientemente ha sido impelido a gustar del arte por su "verdadera razón de ser" y sólo los más lúcidos lo han logrado. La mayoría de las creaciones del pasado le daba, a ese público, figuras de reyes, retratos de los Borgias y escenas de carreras de caballos, o saleros ornamentales que sin embargo, ansiaban poseer por razones "que no eran atingentes al arte".

¹ James Reeves: "The Idiom of the people". Heinemann, 1958.

Durante cierto tiempo la verdadera dificultad artística para enfocar los temas eróticos, no ha consistido en que los halláramos indecentes, sino en que habían llegado a ser inapropiados. Por eso tenemos que frenar nuestro sentido de lo incongruente cuando encaramos el arte de Khajuraho, del mismo modo que lo hacemos cuando nos acercamos al canto chino. El relato común de la satisfacción sexual aparece en realidad, como típica constante de la literatura inglesa en todos sus niveles, desde los sucesos de "Buldog Drummond" hasta "Room at the Top". Hemos llegado a observar y usar esta parte de la experiencia diaria, prohibida durante largo tiempo, en una forma que fue ajena a Lawrence, es decir en forma natural y sin tensión. El arte visual, en cambio, encuentra más dificultades que vencer; el tabú cultural ha sido en este caso, y a través de toda Europa, más uniforme. Tenemos pocos precedentes y las tradiciones hindúes están demasiado incrustadas en su contexto cultural para servirnos de modelo. No obstante, podemos referirnos a ellas para conocer la función de un arte semejante, ya que hasta el Parlamento concede que tiene su función. Y ella constituye una de las partes más interesantes de la biología de la estética.

El arte de Khajuraho y Konarak es, ante todo, didáctico. Su intención es ofrecer una exposición espiritual. Lo que se intenta presentar es una experiencia edificante, práctica o simbólica, del tipo de liberación o descarga que constituye el ideal hindú, enmarcado en una de las formas de esa liberación: la contemplación del arte. Otra forma de liberación es la experiencia del éxtasis sexual. Los amantes lo exaltan y demuestran los medios de lograrlo. Al mismo tiempo, y gracias al poder de suscitar respuesta física que tienen las figuras sexuales, nos incitan a buscar respuesta, a hacerla nuestra, como una flor estimula nuestro deseo de tener un jardín.

Sospecho que cualquier observador europeo que incursione dentro del símbolo religioso hindú, es probable que, en lugar de descubrir este punto, lo pase por alto. Esos modernos hindúes que defienden su tradición a través de la infección de nuestra beatería, lo impulsarán también a explicar la invitación sexual en términos transcendentales. Las Surasundaris, inmaculadas esposas de los dioses, son mensajeras simbólicas que nos muestran los atributos de la diosa madre y nos instan a acercarnos a ella. Pero lo mismo pasa con toda mujer desnuda, aun en una tradición artística que ha insistido en que mutiláramos o falseáramos su anatomía. Las manos de los amantes están, por cierto, colocadas en posturas simbólicas que nos recuerdan los atributos de los dioses y del mundo, pero sus cuerpos nos recuerdan a nuestras mujeres y amantes. Incitan, ayudan e instruyen.

Esto es lo que creo que el arte erótico profano lograría en nuestra propia cultura si la irritante censura no lo impidiera. La atracción por las representaciones literarias o artísticas de la actividad sexual se atribuye a los "corrompidos" o a sus modernos parientes los "inmaturos", como si los seres humanos no fueran, generalmente, corrompidos o poco maduros. Gran cantidad de personas aprecian esas representaciones (si así no fuera, no se gastaría tanta energía en prohibirlas) por razones tan honestas como las que impulsan a los cazadores a leer las novelas de Surtees, agregando a esto el poder de producir, directamente, una excitación psico-física. Este es el factor que destacan los censores, que

se sienten molestos por su propia respuesta a dicha excitación, y la presentan como socialmente peligrosa y de poco valor artístico, prefiriendo que el arte cultive el único otro tema que produce una reacción física igualmente fuerte y que es la violencia. El amor es corruptor, digno de vergüenza y peligroso; la violencia es saludable y catártica, además de ser políticamente útil.

La incitación es inherente a todo arte que "celebra" los placeres humanos y es un fin artístico plenamente valioso. Pero aunque la gente realmente busca el arte sexual para experimentar excitación, en nuestra sociedad se lo busca también para informarse y sentirse seguros. Parte de la actual popularidad de la literatura sexual se debe a la convicción ampliamente difundida de que se nos escamotea un conocimiento que nos proporcionaría una mejor práctica y goce de nuestras propias experiencias. En parte también se debe a la legítima curiosidad y al deseo de comparar nuestros propios hábitos y actos con los de los demás, liberándose, al adquirir seguridad, de las reservas y rigideces que nos proporcionan una satisfacción llena de ansiedad. Pero el arte erótico visual tiene una significación especial y más profunda, ya que actúa directamente sobre la respuesta humana ante la doble conformación sexual. Esta respuesta constituye ese grupo de reacciones biológicamente extraordinario que suscita la vista de los genitales, y su evolución posterior ha resultado ser la determinante principal de la conducta humana, sexual y social. Obtener seguridad contra el temor a la castración, puede bien ser el motivo original del arte representativo y la confección de amuletos con idéntica finalidad es, sin duda, la más antigua función del esculpido de figuras. Esta función, que ha hecho del artista, el "mirón" tradicionalmente autorizado, es una de las más importantes —quizá la principal—, fuente de su poder, así como también la base de las extrañas y exclusivas limitaciones que ha debido observar en las diferentes culturas, y de muchas características estéticas como, por ejemplo, la orientación de la escultura hacia las técnicas no representativas. El arte hindú de los templos es, en este sentido, didáctico y terapéutico, aparte de la especial significación que el simbolismo genital tiene dentro de la creencia. Los constructores de templos capitalizaron las respuestas humanas al complejo de Edipo como fuente de energía. Nosotros hacemos lo mismo pero en sentido contrario. La ideología de ellos basa su poder principal en la resolución de los temores originados por el complejo de Edipo; la nuestra, en la ansiedad que los mismos generan. La incitación y la autorización a utilizar una libertad semejante en la vida sexual de todos los días, son las precauciones que ellos deben tomar para preservar su ideología frente a las dudas individuales. Censura y mantenimiento de la ansiedad sexual privada, son nuestras precauciones para preservar nuestro diferente ajuste frente a los deseos individuales.

La contraparte literaria de las esculturas del siglo X en los templos, es el conjunto de poemas didácticos en sánscrito sobre la técnica sexual como un logro refinado, que se extienden desde la antigüedad hasta mediados del siglo XVI y que circulan en versiones vernáculas hasta nuestros días. A diferencia de los manuales eróticos chinos o árabes, aquéllos no deben nada a la experiencia personal, pero sí mucho a la manía brahmánica por la clasificación. Los temas son inequívocamente

hindús: tipología de hombre y mujer, calendarios astrológicos para cortejar a la mujer de acuerdo con su conformación, variaciones de postura en la cópula (el "Loro Sabio" del Dinalapanika-Sukasapti describe 53 en detalle y muchas más sólo de nombre), etc. Algunas de estas posturas sugieren que la necesidad escultural de presentar las parejas **maithuna** de pie, se origina, asimismo, en una práctica secular. Extrañas a nuestros hábitos son las variedades recopiladas de rasguños, tirones de pelo, mordeduras, golpes eróticos, y sonidos con los cuales el ser amado les da respuesta (como indicio del origen compilatorio de estos poemas, anotamos que aun los más antiguos, muestran cierta confusión sobre si estos golpes excitatorios deben ser dados con verdaderos instrumentos o con "**mudras**" de mano, llamadas simbólicamente "tijeras", "garrote", etc. Yasodara condena como peligrosa la interpretación literal de estos nombres y da una lista de posibles accidentes). Es extraño quizá y, sin embargo, este aparente exceso de conducta agresiva en la actividad del sexo, tiene su propia ubicación en la estructura general: hasta la estilización extrema sirve para controlarla. A diferencia del papel de la violencia sexual en nuestra propia literatura, aquella conducta permanece como juego: juego de amor, y no de odio.

Nuestra sociedad no posee ninguna institución encargada de promover la satisfacción sexual. Si puede desarrollar una literatura sobre sexualidad conyugal, tan explícitamente dedicada al goce como el baile de salón, lo que logre ganar en sinceridad, ya resultará valioso. Leyendo el Ratirahasya o el Kandarpacudamani (que, a menos que tentáramos sánscrito, podemos leer sólo en una mezcla de alemán y latín), lamentaremos que se encuentren tan lejos de nuestra cultura para que valga la pena difundirlos en el papel. Poseemos equivalentes desvaídos producidos sobre la idea de que el goce debe ser estimulado, siempre que el estímulo pase a través de una higiene moral o mental, llegue a oler a incienso o a ácido fénico y no logre producir un agrado que exceda lo común. Resulta más favorable volverse hacia la poesía en pro del **dharma** de la conducta sexual, pero, por el momento, el asunto de la información y la ayuda personal en lo referente al sexo, se halla principalmente en manos de la ciencia biológica. La constante desaparición en los hábitos privados del antiguo tabú sobre los contactos orogenitales y la masturbación, formas que figuran ampliamente en los frisos del templo, parece deberse directamente a la ayuda prodigada por la biología y la psicología. Indudablemente, el verdadero contenido de la conducta sexual cambia probablemente mucho menos entre las culturas que con respecto a la capacidad individual de gozar sin culpa.

Arte y literatura pueden contribuir a aumentar la confianza, si son capaces de describir la historia natural humana sin ansiedad. En ningún momento se halló la humanidad tan bien colocada como ahora para aprovechar esta meta del arte. La "enfermedad gris" no ha sido por cierto, curada en nuestra cultura y lamentablemente nuevos focos se presentan en el mundo marxista que amenazan infectar las partes del Asia que se hallaban aún inmunes. Pero si la mejoría continúa, resultaremos la primera cultura que ha sido capaz de comprender la función potencial de la sexualidad, ya que podremos en cualquier momento, lograr un control seguro de nuestra fertilidad. Sería también digna retribución

El trabajo debe tener su moral

por Marín Civera

Organizar está bien: es lo más lógico que se le haya podido ocurrir a la mente; pero organizar, ¿para qué? He aquí el interrogante que los teóricos han descuidado contestar. Porque resolver un problema práctico con un aditamento finalista, de alcance futuro y de asiento utópico y humanitario, es soslayar el problema y coronar el edificio con las galas de un exaltado sentimiento. Pero aquí no se trata de resolver el destino del hombre a la medida del deseo de los doctrinarios, sino de pensar lo que resultará de toda esta magna y complicada tarea de la organización de las fuerzas económicas.

Algunos escritores de la época heroica del sindicalismo se conformaban con apuntar un determinismo vago desprendido de la manera con que el trabajo iría considerando la vida social y política. El hecho material daría la consecuencia moral. Otros proponían la formación de mitos sociales que fueran como una referencia en el horizonte de la marcha a realizar. Pero el mito es una ficción, una idea convencional que se antepone y aúpa sobre la realidad; es una previsión, una norma, una conducta que da la moralidad al hecho y las consecuencias puramente intelectuales de lo humano. Un deseo de obrar que puede muy bien salirse de lo real y de la pura determinación material. Querer que la cosa sea así o de otra manera es ya prejuzgar y salirse del determinismo; es puro acto de la voluntad; es dar carácter de utilidad a lo que estaba

por el conocimiento del arte erótico, si la India moderna pudiera obtener iguales, aunque diferentes beneficios de aquel descubrimiento.

Los artistas creadores son los fabricantes profesionales de amuletos, de objetos solicitados por **razones poco convenientes**. Muchos se sienten desgraciados por dejar que la literatura se vuelva un lenguaje hierático, como el sánscrito, mientras que el público lee libros y revistas en una escala nunca vista y ellos se ven confinados a tener por audiencia natural, el salón de conferencias, el ghetto intelectual o las instituciones que admiten el arte por **razones elevadas**. El enfoque de la función erótica del arte ha de conducirlos, sin duda, a ubicarse entre "los que están de moda", las películas y las historietas, que son "amuletos" de poca calidad, es cierto, pero también los llevará hacia la gente que vive y que ama el arte por las Mejores Razones. Al mismo tiempo ha de preservarlos del osificado "brahmanismo" que parece haber destruído las viejas sociedades de la India. Y, lo que es más significativo aún para nuestra generación, el psicoanálisis sugiere que el interés erótico en la vida es nuestra mejor defensa contra nuestra voluntad común de devolver el golpe a los devotos de la otra cara de la diosa, que trabajan con celo inigualado para exaltar a la Muerte como fin. Y siempre a nuestras expensas.

inerte en el momento de la producción. Imprimir el propio sello a las cosas es conducir las hacia una verdad, hacia un destino, hacia una realidad social, humana, de conjunto.

¿Es que el trabajo dará por sí mismo la moralidad, venciendo las ingerencias volitivas, variadas y contradictorias, que el hombre transmite? ¿Es que la manera de producir será el piloto ideal que conduzca a la sociedad por los mares alborotados de las conciencias agrupadas? ¿Es que de la propia organización profesional nacerá la moral que conviene? Las creencias arraigadas en las multitudes son fuertes obstáculos para la marcha de toda reforma, como también los mitos que se crean como concreción de los fuertes rumores de las masas. La organización del trabajo, en su pura manifestación externa, no puede añadir ni quitar moralidad al hecho. El resultado del esfuerzo será lo que quieran los interesados; es decir: la idea que nazca de la colectividad para que pueda guiar la marcha de las cosas. La idea, el mito, la ficción moral será la resultante de la voluntad de los hombres, la concreción de infinidad de deseos, de voces, de aspiraciones puestas a tono por una manifestación intelectual del hombre. Pues si el hombre en sí no interviene en la regulación del destino como tal hombre; si hay evidente divorcio entre lo que propone la ciencia y la evolución de su espíritu, el aspecto moral quedará relegado en el límite de lo anecdótico. Y el progreso quedará estancado. Y el hombre seguirá en rebeldía contra su obra.

Algunas veces la Historia pone al descubierto cómo muchas creencias secundaban y reforzaban los absolutismos políticos. Mientras el pensamiento audaz proponía nuevos mitos de avance, la organización quedaba como anquilosada en la armazón de su acontecer. Los pueblos, las masas, no tenían la conciencia de lo que acontecía con claridad evidente. Los nuevos avances los cubrían con el manto de pensamientos atrasados, vencidos ya. El porvenir quedaba reforzado y aun prejuzgado con premisas de palmaria regresión. Era muy difícil que se facilitara el tránsito feliz y el acomodamiento de la realidad al mito propuesto. El mito existente tiraba con fuerza del nuevo que apuntaba.

Si alguna moralidad, si alguna consecuencia se puede deducir de la organización del trabajo, del sindicalismo como fin político de la sociedad, es el de su pureza en cuanto fuerza nueva y sin privilegios diferenciadores. Esto le facilitará el acceso a una síntesis atinada del proceso de lo real, de lo material, con el proceso sensible de lo humano. Si no hay acuerdo, si la producción va por un lado y la intención moral por otro, tendremos otra vez una nueva forma de sometimiento, de esclavitud, de explotación por las antiguas creencias. Y si para que estas creencias sean duraderas las colocamos en lo intemporal, como verdad indiscutible, para que no sufran los embates del tiempo, tendremos una nueva tiranía que no dejará resquicio al mejoramiento.

La ciencia actual, y la Física atómica en particular, pueden servirnos de ejemplo. La revolución científica del siglo tiene su apoyo en la disgregación nuclear del átomo, en la liberación de inmensas energías y en el límite del conocimiento al llegar a lo infinitamente pequeño del mundo material. Si, al final, se consigue la combinación de fuerzas diferentes; si una energía puede ensamblarse con otra, produciendo la alquimia transmutadora, que fue el sueño de otras edades, el progreso material será enorme y la utilidad desmesurada. Pero, ¿para qué servirá todo esto si

el hombre sigue tan ignorante de su buen aprovechamiento? Si se logra, al fin, "desmaterializar la materia" por la llegada del conocimiento hasta el último reducto de lo posible, sin que el espíritu del hombre haya podido encontrar la forma de su estar en la vida, el resultado será catastrófico. Este descubrimiento tan trascendente, que puede añadir inmenso bienestar a la humanidad, quedará transformado, por la mala voluntad de los hombres, en un peligro cierto.

Deducir una moral de un sistema de organización del trabajo es de todo punto imposible. Hasta ahora las masas obreras no han hecho otra cosa que combatir y poner en duda las morales al uso. Salvo alguna fracción del sindicalismo, como el nombrado cristiano, que somete su organización a fines religiosos, los demás se han entretenido en derrocar la moral que apuntalaba los sistemas económicos y la política resultante. Sorel quería hacer tabla rasa de todo, incluso de la duda, pero la inteligencia actual, educada precisamente en la pedagogía de la duda, apaga todo intento de afirmación. El hombre produce y niega los destinos y conductas que le proponían; de ahí la dificultad de una moral activa que conduzca y regule el esfuerzo del hombre sindical.

Si el sindicalismo debe tener alguna moral, su principio debería ser el intento de adaptar la inteligencia y los actos del hombre en un ideal de vida conscientemente deseado y coordinado. De esta manera quizá pueda conciliar los dos intereses hasta aquí antagónicos: el propio y el social.

Los distintos sistemas que se ensayan, con dolor, en el mundo actual tienden, sobre todo, a que el hombre sea útil a su país por encima de toda otra consideración personal, mermándole el derecho de discusión. Lo importante, sin embargo, es que, puesto que la ciencia no nos desubre el secreto del universo ni el de su determinante del destino humano, el hombre funde su propia moral —que es, en su etimología antigua, valor y decisión— en la consecuencia fraternal que le propone la universalidad de la materia que él mismo moldea, y destruya el error allí donde se manifieste, ya que éste es pura pérdida. Quizá sea este sentido heroico, el de enfrentarse serenamente con su destino, el que Sorel propusiera como tarea magna e indispensable del sindicalismo.

Hay, pues, que deducir la moral que convenga. Si el sindicalismo es sólo organización al servicio de mitos anticuados, quedará como un auxiliar más, consciente o inconsciente, de cualquier soberbia absolutista. Se ha hablado de una moral de "clase"; mas no sé qué quiere decir esto. Es necesaria una conducta que no la determine el frío hecho económico, y no conozco otra conducta y otra moral que la que se desprende de la verdad. Y así como la herramienta y el trabajo no pueden "mentir", así el espíritu habrá de inclinarse hacia el bien, hacia el desprendimiento y hacia la bondad, por "ficticias" que parezcan estas virtudes.

Contrarrevolución en Cuba *

por Fidel Miró

"Jamás nuestros muertos, nuestras memorias sagradas, nuestras ruinas empapadas de sangre, se convertían en abono del suelo para el crecimiento de una planta extranjera"... — JOSE MARTI.

"Cuba sí, yanquis no". "Cuba sí, Rusia no". Los dos gritos serían buenos si el primero no fuera un grito consigna y el segundo un grito réplica. Buenos fueran si quienes los lanzan pensaran que es primero la libertad y el bienestar de Cuba y de los pueblos de Hispanoamérica. Pero no es así. Son casi siempre gritos nacidos del resentimiento y del fanatismo, de la inconciencia y del gregarismo. O del servilismo y el miedo.

En los años álgidos de lucha por la independencia de Cuba, Martí y Maceo repetían que al conquistar la libertad nacional había que tener especial cuidado en no caer en otro tipo de colonialismo, en la trampa de otro imperialismo. Los llamados revolucionarios cubanos de hoy, que tanto parodian a Martí¹, lo hacen exclusivamente con miras propagandísticas, con ánimo de capitalizar para su partido la gloria y el recuerdo del apóstol, cuyo ideal poco puede interesarles por estar en absoluta contradicción con las doctrinas totalitarias que ellos ostentan.

El triunfo de la Revolución Cubana al aplastar la brutal dictadura de Batista despertó entusiasmo sin límites en todas las corrientes liberales de Hispanoamérica e hizo concebir las más caras ilusiones de libertad y prosperidad para un futuro próximo. Apenas a los dos años de aquel comienzo optimista de 1959, el entusiasmo ha desaparecido. Es ya inútil e indigno además, acallar por más tiempo ese desencanto y la consiguiente protesta por lo que actualmente está sucediendo en Cuba. Todos los verdaderos demócratas están hoy convencidos de que la oportunidad se ha malogrado, que la revolución cubana ha sido frustrada², sacrificada en aras del imperialismo ruso por quienes actualmente detentan el poder, tras haber eliminado —por los mismos infames procedimientos que se emplearon en Rumania, en Hungría, en Rusia y en toda la órbita bolchevique— toda oposición, toda corriente de pensamiento que pudiera estorbar los designios dictatoriales de la nueva clase privilegiada. Quienes aún no confiesan su desencanto y manifiestan su disgusto y su

¹ "Un universo dichoso sucederá a esta civilización de esbirros y mastines... Hay que oponerse a un mundo donde quede aniquilado el hombre...; una nación que no se cuida de ennoblecer sus masas, se cría para los chacales". — JOSE MARTI.

² "El Ministerio del Trabajo, por medio de su titular, podrá dictar cuantas resoluciones tiendan a intervenir cualquier sindicato o Federación cuando lo estime conveniente, estando facultado además para destituir dirigentes y nombrar sus substitutos". (Párrafo de la Ley Laboral —más conocida ya por el pueblo cubano con el sobrenombre de "Ley Puñal"— decretada por el actual gobierno de Cuba.)

* Publicado en "Solidaridad Obrera" de México, Número 183, enero de 1961.

ira, es simplemente por el temor a determinadas coincidencias, por lo ingrato que resultan las rectificaciones, o debido a hondos resentimientos. Los menos conservan aún vagas esperanzas en imposibles rectificaciones.

También nosotros nos resistimos semanas y meses a admitir la penosa y trágica realidad; pero ya no es posible silenciar la traición por más tiempo. Porque es traición a la revolución y los principios humanistas, a la libertad y a la democracia, establecer un régimen de terror como el que existe actualmente en Cuba, y llenar las cárceles de opositores, de cientos y miles de cubanos que lucharon contra Batista.

Es traición a la revolución y a Cuba liberarse de un tipo de colonialismo para entregar al pueblo, atado de pies y manos, a otro aún más abyecto y más envileecedor.

Es traición y crimen condenar a veinte y treinta años de prisión, igual que hace Franco, por cualquier actividad contra el régimen imperante, por insignificante que sea; y fusilar hoy por los mismos actos que antes cometieron los que estaban en el poder. "Es que Batista era dictador", replican los flamantes "revolucionarios" cubanos a las órdenes de Moscú. ¿Pero es que es menos dictadura la por ellos establecida?

Traición es haber eliminado de la escena política a cuantos habiendo participado de las luchas revolucionarias, habiendo estado en las avanzadas de la Sierra Maestra, han sido acusados de manera infamante por no someterse a directrices e intereses extraños al pueblo de Cuba³. Y es traición de la peor especie acusar a los dirigentes del Sindicato de Electricistas —como antes lo fueron los de los artistas y gastronómicos— de contrarrevolucionarios y vendidos por el hecho de oponerse a la hegemonía comunista y salir en defensa de la libertad sindical y la dignidad humana.

Es traición combatir con saña a todos los regímenes democráticos de Hispanoamérica, tratando de hacer imposible la estabilización de todo sistema liberal y la instauración de normas económicas y de progreso; mientras se silencia e indirectamente se favorece a los viejos tiranos

³ 1) Los directivos de los sindicatos, de las Federaciones y de la Central Sindical fueron destituidos, no por asambleas de trabajadores legalmente celebradas, sino por disposición del gobierno, mediante la Ley N^o 22, del 20 de enero de 1959.

2) Política de inhabilitación de los dirigentes sindicales de franca orientación anticomunista, a fin de que no puedan actuar ni concurrir a elecciones sindicales.

3) Control y constante intervención del Estado —a través del Ministerio del Trabajo y de las fuerzas armadas— en las actividades y desenvolvimiento de los organismos obreros.

4) Constante persecución de los dirigentes obreros anticomunistas en las formas siguientes:

a) Con la prisión de cientos de dirigentes y de simples trabajadores, en cárceles sin la debida separación entre presos comunes y políticos.

b) Persecución a los dirigentes y simples trabajadores anticomunistas, acusándolos de contrarrevolucionarios.

c) Obligando a centenares de dirigentes obreros a tomar el camino del exilio, so pena de sufrir persecuciones y encarcelamientos.

5) Destitución de dirigentes sindicales legalmente elegidos por sus organizaciones (aun después del triunfo de la Revolución) por el simple hecho de ser anticomunistas e imposición de líderes obedientes al régimen y a los comunistas, pero sin respaldo de los trabajadores.

(Conclusiones de un informe presentado ante el Comité Ejecutivo de la CIOSL, el 2 de junio del corriente año por el dirigente sindical Ignacio González Tellechea.)

y se propicia el establecimiento de nuevas dictaduras. El peso mayor de la ofensiva cubana-moscovita en Latinoamérica va dirigido contra Venezuela, como si se tratara de evitar en nuestro continente posibles competencias. Y se esfuerzan igualmente por aniquilar la democracia en Chile, México, Perú, Argentina...

En Argentina el maridaje comunista-peronista hizo posible u obligado, el "frondizazo": gobierno de la casta militar en descarada protección de las clases dominantes, conservando sólo una ligera máscara democrática. En Centroamérica la actitud comunista ha fortalecido de nuevo las dictaduras, con esa combinación de gimnasiaseudorrevolucionaria e intensificación de la guerra fría.

Se ha dejado tranquila la satrapía de los Trujillo, una de las más feroces tiranías de todos los tiempos. Ni siquiera se rompieron relaciones diplomáticas con Franco cuando el embajador de España en Cuba, animado por el alto clero español, se atrevió a arrebatarse el micrófono de las manos de Fidel Castro.

En el transcurso de 1959 se decretó en Cuba la Reforma Agraria; se derribaron viejos cuarteles; se crearon escuelas; se expropiaron monopolios y latifundios; se saneó la administración; hubo reducción de alquileres, de tarifas de electricidad y telefónicas, etc., acompañado todo ello de mil promesas más. Todos los revolucionarios del mundo aplaudieron y alentaron la colosal empresa. Pero vino inmediatamente la labor contrarrevolucionaria en el terreno político a falsear o frustrar todo lo enumerado: supresión de la libertad en todos los órdenes —resultado ineludible en todo régimen comunista— supresión de los derechos conquistados por la clase trabajadora —de huelga, mejoras de salarios, autodeterminación—, eliminación de la dirección del país de cuantos resistían la presión comunista, empezando por el presidente Urrutia, acusado de traición como tantos otros, lo que le hizo exclamar: "¿Traición a quién? Yo jamás prometí nada a los comunistas".

Desde el día que llegaron las tropas de Castro a La Habana se procedió a quitar las armas a todas las fracciones sospechosas de anticomunismo. Se destruyó el viejo ejército, ciertamente, pero se procedió de inmediato a crear otro muchísimo más poderoso y colocando en su dirección y mandos a elementos fieles al partido comunista. De ese ejército reorganizado salieron los delegados y los comisarios para intervenir todas las empresas de alguna importancia en el país, y se crearon las milicias populares, especie de ejército de reserva y escuela de adoctrinamiento comunista.

Se expulsaron del magisterio y del cuerpo judicial a profesores, catedráticos y jueces que pretendían resistir la presión bolchevique del Estado.

En el campo se establecieron cooperativas tipo ruso, obligando a los "guaiiros" a tratar con un solo patrón, el patrón Estado, omnipotente e implacable, lo mismo a la hora de comprar que a la hora de vender.

Si revolucionario es marchar hacia adelante, estableciendo nuevas formas más justas y humanas de convivencia —hacia más libertad, más bienestar y mayor felicidad para el pueblo—, todo aquel que empuja en sentido contrario es forzosamente contrarrevolucionario. De seguro que hay contrarrevolucionarios en las filas anticastristas, gentes que no

quieren saber de reforma agraria ni de reivindicaciones obreras y rectificaciones en el orden económico y social, contrarrevolucionarios partidarios de la explotación capitalista y de protecciones imperialistas; pero es que en las filas del castrismo lo son todos, o actúan todos como si lo fueran.

Fidel Castro pudo haber ocupado en América un sitio al lado de Martí y Bolívar, de Juárez y San Martín. Pudo ser un gran prócer de la América Nueva, de la América que quiere redimirse definitivamente, liberarse totalmente de cacicazgos, dictaduras e imperialismos; y no será más que un pobre diablo, cuya megalomanía e histrionismo lo llevaron a jugar el papel de Judas, y pasará a la historia al lado de Machado y de Batista, de Santa Anna y Victoriano Huerta; al lado de todos los tiranos que nuestra América ha padecido.

La ciencia y la educación liberal

por el Prof. Ernest Nagel *

El valor teórico y moral de la ciencia

El objetivo constante de la ciencia teórica ha sido tener inteligible el mundo mediante la revelación de patrones fijos de regularidad y órdenes de dependencia en los acontecimientos, aún cuando para la mente inculta los sucesos parezcan producirse por azar u obedecer a un designio oculto y caprichoso. Quizá nunca pueda alcanzarse plenamente este objetivo. Pero ha sido logrado en parte, y sigue siéndolo, en la exploración científica de la materia, tanto la animada como la inanimada, aunque con disímiles pautas de éxito y desiguales ritmos de progreso en las diversas esferas de investigación. El conocimiento que así se obtiene, progresivamente —de verdades genéricas sobre diversos sectores de la naturaleza como de procesos y sucesos particulares que advienen dentro de ellos— constituye una fuente de placer intrínseco para muchos. De cualquier modo, la búsqueda de ese conocimiento no es sino la expresión de un impulso básico de la naturaleza humana y representa en sí una variedad privativa de la experiencia del hombre. Es la historia de las formidables victorias y las trágicas derrotas de la inteligencia humana en su sempiterna lucha contra la ignorancia nativa, las infantiles supersticiones y los temores infundados. Si ser un humanista es responder perceptivamente a todas las dimensiones de la vida del hombre, el estudio informado de los descubrimientos y la evolución misma de la ciencia deben, sin lugar a dudas, formar parte integral de una educación humanista.

Pero esta mera referencia al goce intelectual y a la misión histórica de la ciencia no es el único punto que quiero destacar. Existe otro punto, esto es, que la competente familiaridad con el conocimiento adquirido por la investigación científica relacionada con la estructura de los procesos físicos, biológicos y sociales, es indispensable para una contribución responsable de ideales morales y un ordenamiento racional de la vida humana. Los ideales y valores no se certifican de por sí; su validez no es determinada mediante el recurso a una autoridad dogmática, a intuiciones de imperativos morales o a desordenadas preferencias. A fin de que sirvan válidamente de guías hacia una vida plena y satisfactoria, los ideales morales propuestos deben ser congruentes con las necesidades y capacidades de los hombres, tanto en su condición de individuos biológicos como en su cualidad de miembros históricamente condicionados de grupos culturales. La adecuación de las normas morales y de las soluciones propuestas de los conflictos morales debe por ende ser evaluada sobre la base

* Ernest Nagel es profesor de Filosofía de la Universidad de Columbia desde 1946. Ha publicado, entre otras obras, "La Introducción a la Lógica y el Método Científico", "La Lógica de la Medición", "Principios de la Teoría de las Probabilidades", "Razón Soberana" y "Lógica sin Metafísica". Actualmente trabaja en una obra sistemática sobre la "Filosofía de la Ciencia". El presente trabajo ha sido publicado en el Boletín de la Sociedad "Amigos de la Ciencia", N° 80, febrero 15 de 1961, Lanús, República Argentina y corresponde a un estudio aparecido en la revista "Informaciones" (número de marzo de 1960).

de un conocimiento indubitable adquirido mediante la investigación científica supervisada. Resulta pues, simplemente grotesco imaginar que actualmente alguien pueda ejercer la sabiduría genuina en las cosas humanas sin el necesario dominio de las conclusiones pertinentes a que han arribado la ciencia natural y la ciencia social.

No ignoro que han existido grandes intuitivos morales, que poseían escaso si no ningún conocimiento científico del mundo o del hombre y que, no obstante esa carencia, supieron reflexionar con suma comprensión sobre los caminos de la virtud humana. Pero aunque tales hombres puedan haber iluminado profundamente la comprensión de la conducta del corazón humano, el mero hecho de haber proclamado un atisbo o intuición iluminadores, no acredita su sabiduría, y de ningún modo es evidente de por sí que su concepción de la bondad humana, aunque sabia y generosa para su época, sea realmente apta para hombres que viven en climas distintos y cuentan con oportunidades distintas para desarrollar sus capacidades potenciales. Intuición e imaginación son innegablemente condiciones indispensables para la sabiduría moral, pero no bastan; pues la intuición y la interpretación pueden diferir y el conocimiento del mundo y la circunstancia humana deben ser introducidos para que oficien de árbitro entre los ideales morales en pugna. Sería absurdo negar las exquisitas percepciones y los estímulos que a menudo se hallan en las declaraciones de intuitivos morales científicamente incultos. Pero no creo que sus declaraciones puedan ser tomadas al pie de la letra o que, según los conocimientos científicos que actualmente poseemos, ellas sean invariablemente ciertas.

En consecuencia, es absurdo sostener, como muchos humanistas lo hacen, que la ignorancia de las conclusiones de la ciencia es una condición deseable para planear o vivir una vida virtuosa, ya sea en aislamiento como en sociedad. En resumen, amén de los goces intelectuales que depara la más honda comprensión del mundo, fruto del conocimiento científico, tal conocimiento resulta indispensable en la medida en que los ideales y la conducta que adoptamos no deben estar basados sobre la ilusión o sobre preferencias incultas de círculo o parroquia. No es exagerado decir que la comprensión teórica que las ciencias proporcionan constituye el fundamento de una civilización liberal y de la cultura humana.

La ciencia como método intelectual

No obstante, las conclusiones de la ciencia son los productos de un método intelectual y, en general, resulta imposible comprenderlas debidamente o aquilatar su valor cognoscitivo sin un adecuado conocimiento de la lógica de la investigación científica. No estoy afirmando, por supuesto, que existan reglas fijas para idear los experimentos o realizar descubrimientos teóricos. No existen tales reglas; y, debido en parte a que por lo general suele suponerse que las hay, la investigación científica es a menudo considerada una rutina informada por hechos y, a diferencia de la literatura y las artes, una actividad que no demanda facultades de imaginación creadora. La verdad es que la ciencia ha caído en un comprensible aunque inmerecido descrédito entre muchos pensadores humanistas, debido a que los estudiosos de los problemas humanos han permitido a veces que este erróneo concepto rijan sus investigaciones y escritos.

Tampoco estoy sosteniendo que las ciencias comparten un esquema común de técnicas de investigación, de modo que las disciplinas que no se valen de tales técnicas no puedan calificarse de propiamente científicas. Excepto por la capacidad de hablar un lenguaje propio, resulta dudosa la existencia de un esquema común de técnicas. Indudablemente, las técnicas necesarias para realizar observaciones astronómicas difieren de las adoptados en el estudio de la división celular; las leyes formuladas matemáticamente no son sino desarrollos relativamente recientes de la química, la biología y las ciencias sociales; y aunque las distinciones cuantitativas son utilizadas en gran escala en muchas ramas de la ciencia, las técnicas de medición son a menudo muy distintas en relación con las diversas materias.

Por el contrario, lo que estoy sugiriendo es que lo realmente privativo de toda ciencia, y no sólo de la ciencia natural sino también de la física, y lo que afirma la seguridad general de los descubrimientos científicos, es el empleo de un **método intelectual común** para evaluar el peso de las pruebas de una solución propuesta para un determinado problema y para aceptar o rechazar toda conclusión tentativa de una investigación determinada. El método científico, de acuerdo con mi interpretación, es un procedimiento que consiste en recurrir a cánones lógicos para **probar** la validez de los conocimientos.

Esos cánones lógicos no han sido adoptados como meras convenciones arbitrarias, en razón de no existir alternativas concebibles, ni porque puedan ser establecidos mediante apelaciones a la autoevidencia. Son en sí el residuo destilado de una larga serie de intentos de acumular conocimientos firmes y pueden ser modificados y mejorados en el curso de nuevas investigaciones. Deben su autoridad al hecho de que las conclusiones recogidas a través de las investigaciones que cumplían con los requisitos establecidos por los cánones han concordado más fielmente con los datos de observación y, principalmente, han resistido más a nuevas pruebas críticas que lo que pudieron hacerlo otras conclusiones obtenidas por otros conductos. La adopción del método científico no garantiza la verdad de toda conclusión alcanzada por ese método. Pero el método científico nos da la seguridad racional de que las conclusiones que se conforman a sus cánones tienen mayores probabilidades de aproximarse a la verdad que las creencias fundadas sobre otras bases. En realidad, la historia de la ciencia demuestra meridianamente que el método científico es una parte de la actividad científica más estable que la mayoría de las conclusiones substantivas proclamadas en cualquier tiempo dado; pues las conclusiones son generalmente rectificadas o sustituidas por otras más aptas a medida que la investigación progresa, en tanto que el método —si bien puede ser ampliado y refinado— ha dado pruebas tan reiteradas de su idoneidad para la obtención de conocimientos seguros que los cambios sustanciales no resultan ni necesarios ni convenientes.

En consecuencia, aceptar las conclusiones de la ciencia sin estar plenamente familiarizado con su método de garantizarlas, significa permanecer ignorante del espíritu crítico que es el alma misma de la ciencia. No todas las fórmulas de conocimiento pueden llamarse válidas y, sin una clara comprensión de los patrones que deben informar la prueba de una conclusión, se corre el gran riesgo de convertirse en esclavo de todo recurso retórico, de todo argumento más o menos plausible aunque espe-

cioso y de toda moda intelectual. De cualquier modo, para sostener inteligentemente una convicción, no basta con que ésta sea casualmente verdadera o que alguien lo pretenda así. Es esencial para toda mente liberal poseer algunos conocimientos sobre la naturaleza de las bases sobre las cuales se afirma la validez de la convicción. Por otra parte, sin una competente comprensión del método científico, la historia de la ciencia no podrá parecernos otra cosa que un catálogo de errores en el que, sistemáticamente, un puñado de endebles afirmaciones dogmáticas es reemplazado por otro grupo no menos precario. Toda modificación en la teoría científica es juzgada entonces como una nueva prueba de la "bancarrota" de la ciencia y de la incapacidad de la mente humana de adquirir conocimientos genuinos por medio de la investigación científica. La natural consecuencia de todo ello será un total escepticismo al que aun los más destacados hombres de ciencia suelen a veces sucumbir y que allana el camino para la aceptación de casi toda superchería como el *súmmum* de la profundidad.

Por el contrario, un sólido conocimiento de las bases lógicas sobre las cuales las ciencias fundan sus conclusiones, sirve para demostrar que ellas no pueden hacer afirmaciones dogmáticas con la finalidad de sus descubrimientos, que sus procedimientos tienen en cuenta no obstante las progresivas correcciones de sus hipótesis cognoscitivas que pueden adquirir conocimientos seguros por falibles que sean y, que por muy grandiosas que hayan sido las conquistas de la ciencia en cuanto a brindar al género humano predominio intelectual sobre muchos planos de la existencia, no podemos suponer razonablemente que hayamos explorado exhaustivamente toda la variedad y profundidad de la naturaleza. La disposición crítica, la racionalidad confiadamente instructiva y la viril humildad intelectual, factores todos ellos indispensables para la práctica del método científico, no son meros adornos de una inteligencia suficientemente equilibrada: son su esencia misma.

La ciencia como código de la comunidad

Esto me trae al punto final que quiero considerar en este artículo. Vista desde una amplia perspectiva, la ciencia es una actividad realizada por una comunidad autónoma de investigadores que actúan de acuerdo con las prescripciones de un código no escrito pero no por ello menos obligatorio. Cada uno de los miembros de esta república tiene el derecho y el deber de ejercer al máximo sus facultades para la investigación original y creadora, de aprovechar plenamente sus dotes de imaginación e intuición, de ser independiente en sus análisis y estimaciones y de disentir con las opiniones de los demás si de acuerdo con su criterio personal así lo exige la evidencia. A cambio de ella deberá someter sus propias investigaciones al examen de sus colegas y deberá estar preparado para justificar sus pretensiones con argumentos racionales contra toda crítica competente aun cuando deba considerarse por encima de ella en conocimientos e intuición. Por ende, ninguna cuestión de hecho o teoría en materia de ciencia está en principio definitivamente terminada. La carrera de las ciencias es un intercambio libre y constante de ideas y sus frutos intelectuales duraderos son al final los frutos de un proceso refinador de crítica mutua.

Se supone a veces que la objetividad de la investigación científica se alcanza porque cada investigador expone todas las suposiciones en los términos de los cuales él mismo aquilata el valor de sus datos y no permite que su juicio sea empañado por ningún otro de carácter más o menos dudoso. Pero ningún ser humano está enteramente exento de parcialidad personal y social inconscientes y, puesto que ningún hombre de ciencia conoce a fondo todos sus preconceitos, ninguno de ellos puede alcanzar la objetividad con sólo arrancar de raíz sus prejuicios y esperanzas personales. De ahí que se deba insistir en la ciencia como una institución que exige que todos sus miembros sean al par que tolerantes con las nuevas ideas, escépticos con respecto a las innovaciones y críticos en lo que concierne a la evaluación de las conclusiones de la investigación; pues los distintos miembros de la comunidad científica disientirán en general en sus hipótesis y prejuicios inconfesos y el proceso de crítica mutua sirve precisamente para traer a la luz tales hipótesis, discutir las y a la larga erradicar las creencias que no pueden resistir a un escrutinio implacable y prolongado. Esto no significa que individualmente los hombres de ciencia estén libres de pasiones y vanidades personales, que frecuentemente obstaculizan el juicio imparcial y pueden hasta demorar el progreso del conocimiento. Significa que la institución de la ciencia proporciona un mecanismo apto para el descubrimiento de la verdad independientemente de las idiosincrasias personales, pero sin restringir los derechos de sus miembros al desarrollo en plena libertad de sus propias intuiciones y a disentir con respecto a las creencias aceptadas.

Es sabido que a raíz de ciertas erróneas interpretaciones del sentido de teorías sustantivas en diversas ramas especiales de la ciencia —como la teoría newtoniana en física y darwiniana en biología— tales teorías han sido interpretadas a veces como patrones del ordenamiento político de la sociedad o como justificaciones de los sistemas económicos y morales. Pero no es en cambio erróneo aseverar que en la medida en que existe una aristocracia del talento y una equitativa distribución de poder y prestigio entre los hombres de ciencia, la organización de ésta como una comunidad de investigadores libres, tolerante pero lúcida-mente críticos, sintetiza en buena medida los ideales de una civilización liberal. El absoluto sometimiento a una disciplina que promueve tales cualidades de la mente ocupa en consecuencia un lugar tan importante como merecido en un programa de educación destinado a desarrollar miembros para una sociedad tal.

Actitudes políticas y religiosas de los estudiantes polacos *

1. DOS FASES EN LA HISTORIA DEL MITO

El estudio de los mitos y de los estereotipos, factores que orientan la génesis y el desarrollo de los elementos mitológicos en el pensamiento humano, es una función muy agradable para el sociólogo. Pero hay una función que le place todavía más, y que consiste en desenmascarar los mitos y probar su carácter ficticio, confrontando la realidad mitológica con la realidad a secas. El presente ensayo es una tentativa de confrontación de uno de esos mitos, el mito del estudiante polaco, con la realidad con que choca el sociólogo cuando ensaya verla tal como es: ni demasiado rosada ni demasiado negra.

El estudio histórico del mito del estudiante polaco es una tarea bastante compleja; sin embargo, para los objetivos de este análisis bastará con distinguir dos fases. La primera es la historia del héroe positivo que hace estudios superiores para cumplir y superar más rápidamente los planes quinquenales, que participa en las cosechas de cereales y de papas, conciente de la importancia histórica del momento, etc. . . (para los detalles, ver las muchas notas que han aparecido sobre el asunto en las revistas de la época). La segunda fase de la historia del mito del estudiante polaco ha sido edificada sobre el principio de la antítesis perfecta de la primera versión del mito. Si en la primera fase, el héroe mítico dejaba una cita para no llegar tarde a un curso de marxismo, en la segunda activaba en una cofradía para el rezo del rosario. Si en la primera fase aspiraba a sacrificar su vida por la cosecha en una cooperativa de producción, en la segunda era ardiente partidario de la restauración del capitalismo. Y, sobre todo, se volvía nihilista, cínico, agrio, indiferente a todo.

Desde el punto de vista de la sociología hay una diferencia esencial entre esos dos aspectos del mito del estudiante. Pues si la fase "en rosa" tenía una base relativamente homogénea, la versión "en negro" aparecía apoyada por personas cuyas actitudes son bastante diferentes entre sí. La fuerza de esta segunda fase del mito reside en el hecho de que provee de razones y argumentos a opiniones muy diversas.

Pero dejemos de lado por el momento a los mitos, y veamos cómo se presenta la realidad sistemáticamente estudiada.

2. LA BASE MATERIAL

Antes de hablar del asunto en sí, es preciso dar algunas precisiones sobre la encuesta misma.

Entre octubre de 1957 y junio de 1958, el Departamento de Sociología de la universidad de Varsovia preparó y llevó a cabo una encuesta acerca

* Zofia Jozefowicz, Stefan Nowak y Anna Pawelczyńska. Publicado en "Perspectives Polonaises".

de las opiniones de los estudiantes de la capital. La encuesta fué hecha por un grupo de estudiantes, bajo la dirección de varios investigadores de la carrera, y de acuerdo con las directivas del ministerio de enseñanza superior.

En un período preparatorio y antes de sumergirse en el estudio, el grupo reunió diversos datos, necesarios para precisar el tema, tales como materiales publicados, resultados de encuestas hechas por la prensa sobre temas que atraen a los jóvenes, etc. En seguida fueron reunidos los materiales relativos al medio que se deseaba examinar (observaciones, conversaciones al azar) y, por fin, cerca de 70 *interviews* según un esquema establecido de antemano.

Esos preparativos minuciosos para elaborar un cuestionario tenían una doble finalidad: en primer lugar, hacer un relevamiento de las nociones frecuentemente contradictorias sobre la colectividad examinada; diferentes sugerencias, intuiciones y estereotipos del estudiante polaco contemporáneo debieron ser confrontados con la realidad. El resultado de esta confrontación demostró que ciertos lugares comunes han resultado poco útiles e insuficientemente precisos.

Asuntos tales como la patria, el socialismo, la religión, la moral, han tomado mucha importancia en las conversaciones de los jóvenes estudiantes, y cada uno de ellos se presenta en contextos muy variados. Esta diversidad en la manera de ver cada una de esas cuestiones obligó a agregar, a los temas examinados, numerosos problemas que no estaban previstos en la fase preliminar de la investigación.

La otra finalidad cumplida por los trabajos preliminares fue la clasificación de las opiniones de la colectividad. Ocurre, por ejemplo, que una división arbitraria en "creyentes" y "no-creyentes" deforma seriamente el cuadro, al dejar de lado diferentes categorías intermedias que permiten ver, de una manera más profunda, en qué consiste el espíritu religioso y su ausencia, distinguir las actitudes extremistas, y dar lugar a la expresión de las distintas concepciones moderadas.

Se comprobó que casi ninguna cuestión podía ser planteada de una manera categórica. Para cada una de ellas, numerosas sutilezas y matices debían ser tomados en consideración. La primera confrontación de sus concepciones apriorísticas con la realidad, obligó a los encuestadores a tratarla con más miramientos, tomando en consideración sus diversas formas. Al final de estos trabajos fué confeccionado un largo cuestionario —con más de 150 preguntas— que clasificó todas las categorías de respuestas obtenidas por el grupo de encuestadores en el curso de los trabajos preparatorios.

Sin embargo, el grupo de encuestadores se interesaba no sólo en las actitudes que se manifestaban en el medio estudiantil, sino sobre todo en la cuantificación de esas actitudes en el medio estudiantil de Varsovia. Para responder a esta cuestión, se recurrió al llamado método representativo, tomando al azar, en el medio examinado, algunos datos-tipo, lo que permitió generalizar los resultados estadísticos con una aproximación satisfactoria. (En nuestro caso, 725 estudiantes fueron sometidos al examen, y el margen de error ha sido de alrededor del 3,5%. Esto quiere decir que si una actitud o una opinión se manifiestan, por ejemplo, en un 50% de los estudiantes sometidos a examen, el número de todos los estudiantes de Varsovia que participan de esa opinión no es inferior al 46,5% ni superior al 53,5%).

3. PRIMERAS IMPRESIONES: ACTITUDES RELIGIOSAS

Las encuestas dieron un cuadro detallado de la ideología del medio que se examinó. El presente informe se refiere a la primera parte de la elaboración de los materiales. Sobre 150 preguntas, no ha sido posible establecer un relevamiento estadístico más que para algunos problemas. Se ha dejado de lado el análisis de la interdependencia de los factores llamados objetivos (edad, sexo, origen social, situación material) y de la actitud de los estudiantes, y los cálculos relativos a eso van a durar todavía mucho tiempo. Sin embargo, vale la pena que los primeros resultados y el examen somero de los cuestionarios contestados sean conocidos por el público.

Comencemos por las cuestiones religiosas. Su diferenciación en el medio examinado, la inutilidad de una división entre creyentes y no creyentes, fueron probadas ya en la etapa preparatoria de las encuestas, como hemos adelantado más arriba, y a medida que el conocimiento del medio se perfeccionaba, aumentaba el número de las respuestas posibles a nuestro cuestionario. Las encuestas dieron los siguientes porcentajes, con relación al número total de personas entrevistadas, a todas las cuales se les pidió que dijeran con cuál de las distintas categorías se identificaban, entre las que figuran a continuación:

1. Profundamente creyentes y practicantes sistemáticos	9 %
2. Creyentes y practicantes sistemáticos	18 %
3. Creyentes pero practicantes irregulares	30 %
4. Creyentes pero no practicantes	9 %
5. Se interesan en estas cuestiones, pero no tienen sobre ellas una opinión decidida (lo que se denomina agnosticismo)	8 %
6. Sin interés ni opinión definida acerca de las cuestiones religiosas	2 %
7. No creyentes pero a veces practicantes por razones sociales	6 %
8. No creyentes ni practicantes	13 %
9. Adversarios decididos de la religión	3 %
10. No contestaron	2 %

Es así evidente que el número de estudiantes clasificados según los diferentes matices de la actitud "creyente" alcanzan a cerca de 66%. Al mismo tiempo, el grupo más numeroso entre los estudiantes creyentes está constituido por los que practican su culto en forma irregular (cerca del 46% del total de los creyentes). En general, la categoría "creyentes pero practicantes irregulares" es la más numerosa entre todos los sujetos sometidos a examen. Y aquí se impone una impresión, proveniente del examen sumario de los cuestionarios contestados: la de que el medio estudiado es bastante conciente de su actitud con respecto a la religión, pues, a otra pregunta del cuestionario ("Qué actitud con respecto a la religión, entre las arriba enumeradas, es, según usted, la más representativa entre los estudiantes") una neta mayoría mencionó justamente esa actitud.

Además, resulta sorprendente (por contraste con el cuadro que se traza corrientemente sobre la religiosidad de la nueva generación) el número relativamente alto de personas que se ubican en la categoría, que se creería poco extendida en el país, de los "agnósticos".

Sin embargo, al margen del cuadro de las actitudes religiosas del medio investigado, se imponen otras observaciones de importancia, aunque aún

no estudiadas sistemáticamente. Comencemos por la primera pregunta; el cuestionario indicaba:

"Piensa usted que sus opiniones relativas a la religión son:

- un asunto absolutamente personal y que las opiniones de otras personas a este respecto son para usted completamente indiferentes;
- un asunto personal, pero sobre el cual usted desearía que otras personas compartieran su opinión;
- dignas de propagarse, pero sin ninguna forma de presión;
- dignas de propagarse, usando incluso ciertas formas de presión."

Ya el primer examen de las respuestas a esa pregunta muestra que la respuesta del tipo a) es la más frecuente, seguida por la respuesta del tipo b), mientras que la del tipo c) es muy rara. Hasta ahora no ha aparecido ninguna respuesta del tipo d) y si no aparecen errores cuando se haga la estimación definitiva, su porcentaje en la mesa estadística será insignificante. También se ha comprobado que muchas personas pertenecientes a la categoría de "Profundamente creyentes y practicantes sistemáticos" indican que la religión es un asunto personal y que las opiniones de otras personas al respecto les resultan indiferentes. Los que desean propagar la religión o luchar contra ella constituyen un porcentaje ínfimo de la colectividad examinada que, en su conjunto, se distingue por la adopción, bastante marcada, del principio de una total tolerancia religiosa.

Una segunda impresión se impone después de la lectura sumaria de los cuestionarios. Se formuló una pregunta que decía lo siguiente:

"¿Cuál es para usted la suprema autoridad en las situaciones en que debe zanjar un conflicto moral?"

Entre los tipos posibles de respuesta se había tomado en consideración:

- los imperativos de la religión;
- los imperativos de la ideología social;
- la opinión de los eclesiásticos;
- la opinión de personas reconocidas como autoridades políticas;
- la conciencia personal;
- la opinión de allegados:
 - parientes cercanos,
 - amigos;
- la opinión de otras personas (precise cuáles)."

Además, se solicitó a las personas examinadas que citaran sucesivamente uno o varios de los puntos precitados de acuerdo con la importancia que les otorgaran. De la lectura sumaria resulta que casi todos han dado prioridad a la "conciencia personal". El segundo lugar está ocupado por "la opinión de allegados", que son, según la edad del interrogado, la familia o los amigos. Y, de nuevo, a pesar del porcentaje elevado de creyentes, resulta sorprendente el carácter netamente laico de la moralidad del medio examinado.

Una última impresión se desprende de la lectura de los cuestionarios. Parece que en el curso de estos últimos años, tuvieron lugar algunos cambios importantes en la distribución de las actitudes religiosas en el medio

investigado, de acuerdo con las respuestas dadas por los encuestados, que no sólo fueron sometidos a preguntas relativas a sus opiniones religiosas actuales sino sobre las que tenían hace tres o cuatro años.

Parece ser que la diferencia entre las diversas actitudes religiosas ha disminuído notablemente, sobre todo:

a) entre las personas que otrora definían su actitud religiosa como "profundamente creyente y practicante sistemático", muchos han pasado a una categoría más moderada o bien se definen ahora como no creyentes.

b) pero, al mismo tiempo, una parte de las personas que antes se decían adversarios de la religión ahora se califican de no creyentes y agnósticos.

Explicar las causas de ese proceso a través de un análisis sistemático de los datos y de encuestas complementarias de control, es una de las numerosas tareas que se ha asignado al grupo de encuestadores.

4. ACTITUDES SOCIALES Y POLITICAS

Las actitudes religiosas, la moralidad y las ideas personales del estudiante han sido clasificados en el vasto contexto de sus opiniones sociales y políticas, la más importante de las cuales es su actitud hacia el socialismo y hacia los valores reconocidos como socialistas. De nuevo, señalamos solamente primeras impresiones, y remitimos a los lectores a posteriores análisis e interpretaciones. Pero antes de que esos problemas hayan sido elaborados en su completo contexto científico, vale la pena asomarse a un problema que surge muy distintamente de los primeros cálculos estadísticos.

Expresiones sinónimas para la intuición corriente son a veces comprendidas en distintas formas. Por eso, al interpretar las actitudes sociales y políticas de los estudiantes de Varsovia, es preciso examinar escrupulosamente cuál es el componente de cada conjunto individual de valores y de ideas. No es necesario ni entusiasmarse ni alarmarse si alguna pregunta, examinada más de cerca, da resultados inesperados. Este no es más que un análisis relativamente superficial, que permitirá una interpretación sumaria de la documentación recogida.

Entre las preguntas de la encuesta se encontraba ésta:

"¿Desea usted que el mundo se oriente hacia alguna forma de socialismo?"

El recuento de las respuestas obtenidas ha dado el cuadro siguiente:

Respuesta firmemente positiva	25	%
Respuesta más bien positiva	45	%
Si opinión al respecto	19	%
Respuesta más bien negativa	8	%
Respuesta firmemente negativa	1,5	%
Sin respuesta	1,5	%

El resultado de ese relevamiento estadístico es innegablemente sorprendente, y denota que, entre los estudiantes de Varsovia, solamente el 1,5% se declaran netamente hostiles al socialismo, y un 8% más bien hostiles.

Pero, como ya lo hemos señalado, la manera de concebir el sentido del término "socialismo" es bastante variada en el medio sometido a la investigación. Diferentes países son dados como ejemplo de realización

ideal del socialismo y se esgrimen diferentes motivos para justificar la elección de esos países, pero es preciso hacer notar que, en la significación dada por el estudiante al término "socialismo", juega un papel muy importante su grado de conocimiento del mundo contemporáneo. Sin embargo, a pesar de todas esas divergentes interpretaciones, la mayoría de los estudiantes estima positivamente el modelo social y económico socialista.

"En qué dominios, a su entender, se puede admitir sin restricciones la iniciativa privada?"

Y he aquí los resultados obtenidos:

Respuesta	Artesanado %	Comercio minorista %	Pequeñas industrias %	Industrias medianas %	Comercio mayorista %	Comercio exterior %	Grandes explotaciones agrícolas %	Industria pesada %
Netamente afirmativa ..	73,7	27,3	19,0	5,0	3,3	5,0	5,0	2,7
Más bien afirmativa ..	21,8	43,3	43,8	20,0	18,7	12,0	11,0	2,7
Sin opinión	2,4	6,6	10,0	9,0	11,6	6,0	5,6	5,5
Más bien negativa	0,5	14,6	20,0	32,0	35,0	22,8	18,4	13,0
Netamente negativa ...	1,1	5,8	6,5	26,0	27,0	50,2	57,0	73,3
Sin respuesta	0,5	2,4	0,7	8,0	4,4	4,0	3,0	2,8

Este cuadro es bien distinto del que desearían ver los partidarios de las concepciones políticas perimidas. Pero tiene el mérito de ser verdadero.

Aparte de la apreciación de su propia actitud ideológica y de otras consideraciones generales sobre la explotación o la justicia social, es importante constatar cuál es la posición de los estudiantes de Varsovia acerca de los cambios operados por el movimiento de Octubre.¹

Eso es lo que indica el cuadro siguiente:

"¿Piensa usted que después de octubre de 1956 la situación en Polonia ha mejorado o empeorado?"

	En la situación internacional del país %	En la nueva estructura económica %	En la atmósfera política del país %	En el nivel de vida de los ciudadanos %
Neta mejoría	19	6	20	0,3
Cierta mejoría	69	72	63	49
Sin cambios	8	13	9	—
Cierto empeoramiento ...	0,7	3,6	3	15
Neto empeoramiento	0,3	1,2	0,3	1,4
No tienen opinión	3	3	4	26,3
No responden	—	1,2	0,7	8

Se destaca el hecho de que una neta mayoría de estudiantes constata un mejoramiento, sobre todo en la situación internacional de Polonia, y

¹ Se trata del movimiento que llevó al poder al hoy primer ministro Wladislaw Gomulka, al principio de la época de la "destalinización".

después en la atmósfera política interna y en la nueva estructura económica. Un poco menos del 50 % del grupo encuestado ve también una cierta elevación en el nivel de vida de los ciudadanos, frente a un 15% que nota una baja en el mismo.

5. CONCLUSIONES

En estas observaciones, hemos intentado confrontar el mito con el cuadro real de las actitudes ideológicas de la nueva generación que frecuenta las escuelas superiores de Varsovia.

El balance ha omitido algunos puntos esenciales, para los que no disponemos en este momento de resultados precisos. Por ejemplo, no hemos mencionado que en primer lugar entre los deseos personales del estudiante se encuentra "la tendencia a ganar la estima de los otros por las condiciones personales y la actividad en la vida corriente", mientras que "la conquista de una gran fortuna y los importantes privilegios que de ello se derivan" ocupa el último lugar. No hemos hablado de la necesidad muy generalizada de actividades sociales, ligada a la falta de fe en la posibilidad práctica de realizar ideales puramente personales en el mundo contemporáneo. Tampoco hemos analizado las relaciones mutuas entre los diferentes tipos de actitudes ideológicas del medio examinado.

Para terminar, una reflexión más. Hemos dicho antes que los estudiantes tienen, en general, un discernimiento bastante justo de las actitudes religiosas de su medio. Y también hemos sometido a estudio un problema análogo en lo que concierne a las cuestiones sociales.

Nosotros hemos preguntado:

"¿Piensa usted que en el medio estudiantil son mayoría:

- a) los que quieren que el mundo tome el camino de alguna forma de socialismo;
- b) los que no quieren eso;
- c) los que no se interesan por estas cuestiones?"

Se destaca que en este caso, el conocimiento del medio es engañoso, pues el número de respuestas equivocadas es mucho más elevado que para las cuestiones religiosas. Parece que aquí también se ve la consecuencia del mito relativo a la hostilidad estudiantil para con la causa del socialismo, mito que hace que la gente se sienta aislada en sus actitudes, y que, aunque se conozca, no tenga conciencia de formar una comunidad ideológica. Y que ellos tengan esas actitudes frente a la realidad mítica imaginaria en la que, poco a poco, comienzan a crear.

Si los filósofos empíricos, basándose en las ciencias naturales, no han conseguido hasta ahora probar la existencia de un progreso continuo de las concepciones morales (que puede ser considerado como el principio fundamental de la evolución) ello se debe a la oposición tenaz con que han tropezado de parte de los filósofos especulativos, es decir, no científicos. Con tanta obstinación negaban éstos el origen empírico natural del sentido moral, tanto empeño ponían en atribuir al sentido moral un origen sobrenatural y tanta era la prodigalidad con que hablaban de la "predestinación del hombre", del "objeto de la vida", de las "finalidades de la Naturaleza y de la Creación" que forzosamente tenían que provocar una reacción en sentido contrario. Los evolucionistas contemporáneos, después de haber probado la existencia de la lucha por la vida en varias especies del mundo animal, no podían admitir que un fenómeno tan cruel, que tantos sufrimientos causa entre los seres vivos, sea expresión de la voluntad del Ser Supremo y negaron, por tanto, que en él residiera ningún principio ético. Tan sólo ahora, cuando empieza a considerarse como resultado de un desenvolvimiento natural la evolución sucesiva de las especies, así como de las razas e instituciones humanas y aun de los propios principios éticos, es posible estudiar, sin caer en la filosofía sobrenatural, los diversos factores que han contribuido a dicha evolución. Entre ellos figura la ayuda y compasión mutuas, como fuerzas morales naturales.

Pero siendo ello así, es preciso reconocer que hemos llegado a un momento de suma gravedad para la Filosofía. Porque tenemos el derecho de llegar a una conclusión y ella es que la lección que el hombre saca del estudio de la naturaleza y de su propia historia consiste en hacerle ver la existencia de una **doble aspiración**: por un lado la aspiración de la **comunidad** y por el otro la aspiración, que emana de la primera, hacia una vida más intensa. Por consiguiente, hacia una mayor **felicidad del individuo** y a su más rápido progreso físico, intelectual y moral.

Esa doble aspiración es el rasgo característico de la vida en general. Constituye una de las propiedades fundamentales de la vida (uno de sus atributos), sea cual fuere el aspecto que la vida revista en nuestro planeta o fuera de él. No es ni una confirmación metafísica de la "universalidad de la ley moral" ni una simple suposición. Sin un desenvolvimiento constante de la comunidad y por consiguiente de la intensidad de la vida y variedad de sus sensaciones, la vida misma es imposible. Estos elementos constituyen su substancia. Sin ellos la vida va a la disgregación y a la extinción. Es una ley de la naturaleza.

Resulta por lo tanto que la ciencia, lejos de destruir las bases de la Ética le da —en oposición a las nebulosas afirmaciones metafísicas de la Ética trascendental, o sea sobrenatural— un **contenido concreto**. Y a medida que la ciencia penetra más hondamente en la vida de la naturaleza, encuentra para la Ética evolucionista una **certidumbre filosófica**,

* Del libro "Ética (primera parte). Origen y evolución de la moral". Edición de la "Guilda de Amigos del Libro", Barcelona, 1936.

en tanto que los pensadores trascendentales podían tan sólo apoyar sus ideas en hipótesis flotantes.

Escasa justificación tiene, asimismo, un reproche que con frecuencia se hace a la Filosofía basada en el estudio de la naturaleza. Se pretende que esta Filosofía puede conducirnos tan sólo al conocimiento de una verdad fría y matemática, sin influencia, por ser tal, sobre nuestra conducta; que en el mejor caso el estudio de la naturaleza puede inspirarnos el amor a la verdad, pero que la inspiración para las emociones superiores, como por ejemplo la "infinita bondad", puede dárnosla únicamente la Religión.

No es difícil probar que semejante afirmación carece por completo de fundamento y es, por consiguiente, falsa. El amor a la verdad es ya por sí solo la mitad —y la mejor mitad— de toda doctrina moral. Las personas religiosas inteligentes lo comprenden muy bien. Y por lo que a la aspiración hacia el bien se refiere, la "verdad" a que más arriba se ha hecho alusión, es decir, el reconocimiento de la ayuda mutua como rasgo fundamental en la existencia de todos los seres vivos, es ciertamente una verdad digna en la poesía de la naturaleza, porque añade a la concepción de ésta un nuevo rasgo humanitario. Goethe, con la penetración de un genio panteísta, comprendió de un golpe, al oír de labios del zoólogo Eckermann una alusión a esta verdad, toda su importancia filosófica¹.

A medida que adquirimos un conocimiento más exacto del hombre primitivo, se fortalece nuestro convencimiento de que en los animales con los cuales vivía en estrecha comunidad encontró el hombre las primeras lecciones de espíritu de sacrificio para la defensa de sus semejantes y el bien de su grupo, de infinita afección paternal y de reconocimiento de la utilidad de la vida en común. "Virtud" y "vicio" son concepciones zoológicas y no solamente humanas.

No cabe, por otra parte, poner en duda la influencia de las ideas e ideales sobre las concepciones morales ni tampoco la que éstas ejercen sobre la imagen intelectual de cada época. El desenvolvimiento de una sociedad dada puede a veces tomar una dirección completamente falsa bajo la influencia de circunstancias externas: sed de enriquecimiento, guerras, etc., o, al contrario, elevarse a una gran altura. Pero en ambos casos el nivel intelectual de la época influye hondamente sobre el carácter de las concepciones morales, tanto de la sociedad como de los individuos.

Fouillée ha dicho, con evidente exactitud, que las "ideas" son "fuerzas". Son fuerzas morales cuando son justas y suficientemente amplias para expresar la verdadera vida de la naturaleza en todo su conjunto y no tan sólo en uno de sus aspectos. Por lo tanto, el primer paso para la elaboración de una moral que pueda tener sobre la humanidad una

¹ Véase Eckermann: *Conversaciones con Goethe* (Colección Universal, Calpe, Madrid). Al contarle Eckermann que un pajarito, cuya madre había sido muerta por el propio Eckermann, después de caer del nido había sido recogido por una madre de otra especie, Goethe dijo emocionado: "Eso es, sin duda, algo divino que me produce un asombro gozoso. Si este hecho de alimentar a un extraño fuese una ley general de la Naturaleza, quedarían descifrados muchos enigmas y podría decirse con razón que Dios cuida de los pajarillos abandonados". Los zoólogos del principio del siglo XIX, entre ellos el célebre naturalista Brehm, que estudiaba la vida de los animales en el continente americano, en partes todavía despobladas, confirmaron que el hecho contado por Eckermann es en extremo frecuente en el mundo animal.

influencia duradera consiste en sentarla sobre verdades firmemente establecidas. En efecto, uno de los principales obstáculos para la elaboración de un sistema completo de Ética que corresponda a las exigencias contemporáneas reside en el hecho de que la Sociología se encuentra aún en su infancia. La Sociología ha reunido hasta ahora tan sólo los materiales necesarios para los estudios encaminados a determinar la dirección probable de la evolución subsiguiente de la humanidad. Pero en este campo tropieza constantemente con una serie de arraigados prejuicios.

Lo que en primer término se exige de la Ética es que encuentre en el estudio filosófico de los materiales ya reunidos lo que hay de común entre dos series de sentimientos que existen en el hombre, facilitando así no una transacción o compromiso, sino una síntesis, una generalización. De estos sentimientos unos empujan al hombre a someter a los demás para satisfacer sus fines personales, mientras que otros lo empujan a unirse con los demás para alcanzar en conjunto ciertas finalidades. Los primeros corresponden a la necesidad fundamental de lucha que siente el hombre, mientras los segundos corresponden a una necesidad también fundamental: la de unión y compasión mutuas. Es natural que entre esos dos grupos de sentimientos se establezca un combate; por ello mismo es absolutamente indispensable encontrar, sea como fuere, la síntesis que los reúna. Esta necesidad es tanto más urgente cuanto que, careciendo el hombre contemporáneo de normas fijas para orientarse en ese conflicto, derrocha en empeños inútiles sus fuerzas de acción. No puede el hombre creer que la lucha cruenta por la posesión que tiene lugar entre hombres aislados y entre las naciones sea la razón última de la ciencia, ni puede creer tampoco que la solución del problema pueda conseguirse solamente predicando la fraternidad y la resignación como lo ha hecho durante tantos siglos el cristianismo, sin jamás conseguir que reinara la fraternidad entre los pueblos y los individuos, ni siquiera la tolerancia mutua entre las varias doctrinas cristianas. Iguales razones inducen a la mayoría de la gente a no creer en el comunismo.

Nos encontramos, pues, con que la tarea principal de la Ética consiste ahora en ayudar al hombre a resolver esta contradicción fundamental. A este fin hemos de estudiar atentamente los medios de los cuales se ha servido el hombre en varias épocas para obtener el mayor bienestar general, del conjunto de los esfuerzos de los individuos aislados, sin paralizar por ello la energía individual. Hemos de estudiar asimismo, para llegar a esa síntesis necesaria, las tendencias que se manifiestan ahora en el mismo sentido, ya sea como tentativas todavía vacilantes o tan sólo como posibilidades ocultas en el fondo de la sociedad contemporánea. Y como quiera que ningún nuevo movimiento consiga abrirse camino si no logra despertar cierto entusiasmo, necesario para vencer la resistencia de la rutina, **la tarea fundamental de la nueva Ética ha de consistir en inspirar al hombre ideales capaces de despertar en él la exaltación entusiasta y las fuerzas indispensables para realizar la unión entre la energía individual y el trabajo para el bien común.**

La necesidad de tener un ideal real nos obliga a examinar ante todo el argumento fundamental que se opone a todos los sistemas de Ética no religiosa. Se afirma que todos ellos carecen de la autoridad necesaria y no pueden, por consiguiente, despertar el sentimiento del deber, de una obligación moral.

Cierto es que la Ética empírica nunca ha pretendido tener el carácter

obligatorio propio de los diez mandamientos de Moisés. Al sentar como imperativo categórico de toda moral la regla: "Obra de tal modo que puedas siempre querer que la máxima de tu acción sea una ley universal", pretendía probar Kant que esta regla, para ser reconocida como universalmente obligatoria, no requiere ninguna confirmación suprema. Esta regla —afirmaba Kant— constituye una forma necesaria del pensamiento, "una categoría de nuestra razón" y no tiene su origen en consideraciones utilitarias.

La crítica contemporánea, empezando con Schopenhauer, ha mostrado, sin embargo, que Kant no estaba en lo cierto. No explicó Kant por qué el hombre se encontraba sometido a la ley de su imperativo y es curioso que de los argumentos del filósofo se desprenda que la única razón para el reconocimiento universal de su "ley" reside precisamente en la utilidad social del sistema. Y, sin embargo, las mejores páginas de Kant son aquellas en que demuestra cómo en ningún caso las consideraciones utilitarias han de considerarse como base de moral. En realidad Kant escribió un elogio sublime del sentido del deber, pero sin hallar para este sentido otra base que la conciencia íntima del hombre y el deseo vivo en éste de conservar la armonía entre sus concepciones y su conducta ².

La Etica empírica no pretende oponerse a los mandamientos religiosos con sus conceptos del deber como obligación. Hay que reconocer, por otra parte, que la moral empírica no está del todo desprovista de un cierto carácter de compulsión. La serie de sentimientos y hechos que desde Augusto Comte se llaman "altruistas" puede dividirse en dos clases. Hay hechos que son incondicionalmente necesarios para vivir en sociedad, que no cabe calificar de altruistas. Tienen carácter de reciprocidad y el interés propio juega en ellos un papel tan importante como en un acto de conservación. Pero al lado de los hechos mencionados hay otros que en absoluto carecen del carácter de reciprocidad. Quien los realiza da sus fuerzas, sus energías, su entusiasmo, sin esperar nada en cambio, ni remuneración ni recompensa alguna; y aunque precisamente esos hechos son los factores primordiales de la perfección moral es imposible calificarlos de obligatorios. Es corriente, sin embargo, que los tratadistas confundan estos dos órdenes de hechos y en ellos reside la explicación de las numerosas contradicciones que aparecen en el tratamiento de los problemas éticos.

Pero, en realidad, no es difícil eliminar esa confusión. Ante todo no hay que confundir los problemas de la Etica con los del Derecho. La moral no resuelve el problema de saber si la legislación es necesaria o no. Su plano es superior. Son muchos, en efecto, los tratadistas que negando la necesidad de todo Derecho, apelaban directamente a la conciencia humana; en el primer período de la Reforma estos tratadistas ejercieron una influencia nada despreciable. En su esencia, la misión de la Etica no consiste en insistir sobre los defectos del hombre y en reprocharle sus "pecados", sino en actuar en un sentido positivo, apelando a los mejores instintos humanos. Ha de determinar y explicar los instintos fundamen-

² Posteriormente Kant fue todavía más allá. De su *Religión dentro de los límites de la mera razón*, editada en 1792, se desprende que, después de empezar oponiendo la Etica a las doctrinas anticristianas de la época, acabó reconociendo la "inconcebibilidad de la capacidad moral, indicadora de su origen divino". (Obras de Kant, Edición Hartenstein, t. VI, págs. 143-44).

tales sin los cuales ni el hombre ni los animales podrían vivir en sociedad. Apela, al mismo tiempo a razones superiores: al amor, al valor, a la fraternidad, al respeto de sí mismo, a la vida de acuerdo con el ideal. Finalmente ha de indicar al hombre que si quiere vivir una vida en la cual todas sus fuerzas puedan ser íntegramente utilizadas, es necesario que renuncie de una vez a la idea de que es posible vivir sin tener en cuenta las necesidades y los deseos de los demás.

Y sin embargo no consiste la tarea fundamental de la Etica en repartir a cada cual los correspondientes consejos. Su finalidad es más bien la de dar un ideal a los hombres en conjunto, que sirva a éstos instintivamente mejor que cualquier consejo, para guiarlos en la acción. Así como la "ejercitación intelectual" nos acostumbra a obtener casi inconscientemente toda una serie de conclusiones importantes, debe consistir así también la tarea de la Etica en crear en la sociedad una atmósfera tal en que se realicen casi impulsivamente, sin vacilaciones, todas aquellas acciones que conducen al bienestar de la comunidad y a la mayor felicidad posible de cada uno.

Tal es la última finalidad de la moral. Pero para alcanzarla es preciso emancipar nuestras doctrinas morales de sus contradicciones internas. Así, por ejemplo, la moral que predica el ejercicio del bien por misericordia y piedad lleva dentro de sí una moral de contradicción. Empieza afirmando un principio de justicia universal, es decir la igualdad o fraternidad absoluta, para declarar inmediatamente después que no vale la pena aspirar a esos ideales porque la igualdad es inasequible y la fraternidad, que constituye la base de todas las religiones, no debe ser concebida en sentido literal, sino tan sólo como una expresión poética de predicadores entusiastas. "La desigualdad es una ley de la naturaleza", nos dicen los propagandistas religiosos, acordándose esta vez de la naturaleza y apoyándose en ella. A este respecto nos aconsejan que sigamos las lecciones de la naturaleza y no de la Religión que ha criticado a la naturaleza. Pero cuando la desigualdad en la vida de los hombres se hace demasiado ostensible y las riquezas producidas se reparten con tanta injusticia que la mayoría de las gentes se ven obligadas a vivir en la más negra miseria, entonces se proclama el deber sagrado de compartir con los pobres "lo que se puede", sin necesidad de que por ello los privilegiados pierdan su posición de tales.

Una moral semejante puede mantenerse durante cierto tiempo —y aun durante mucho tiempo— a condición de estar sostenida por la Religión. Pero cuando el hombre empieza a examinar la Religión desde un punto de vista crítico y en vez de la obediencia y el temor ciegos busca convicciones confirmadas por la razón, esta contradicción interna no puede mantenerse largo tiempo. Hay que despedirse de ella cuanto antes. La contradicción interna es una sentencia de muerte para toda Etica, un gusano que roe la energía del hombre.

Armas y efectivos militares*

Se grita mucho, en estos días y desde cada parte del país, contra el expansionismo soviético, que ha alcanzado ciertamente proporciones pavorosas. En verdad es para alarmarse pensar lo que sucedería en el mundo si en los próximos veinte años continuase tal expansión al ritmo alcanzado en los veinte años últimos. Hace veinte años el mundo soviético estaba encerrado entre los confines de la Rusia zarista mutilada de Polonia, los Países Bajos y Finlandia. Hoy comprende a la Europa Central hasta el Elba y el Adriático, al oeste, y toda China y parte de Corea y la Indochina al este. Y no hablemos de la quinta columna que, gracias a la locura de los propios gobernantes americanos, llega también a las orillas del hemisferio occidental.

Hay razón, no digamos para lamentarse, pero sí para estar prevenidos. El bolchevismo soviético trae al mundo la resurrección política y económica de los conatos absolutistas que se creían muertos para siempre y que la intolerancia marxista (antes todavía que el fanatismo clerical-militar) ha vuelto a poner de moda como presuntas armas e instrumentos de emancipación social y de progreso.

¿Pero quiénes son los que más chillan contra el peligro soviético y qué hacen para contenerlo? Son los sedicentes liberales y democraticos del mundo capitalista y cristiano del occidente, quienes desde el año 1920 en adelante, no han hecho sino emular al totalitarismo bolchevique en el campo de la política interna y de rodearlo de armas y de fuerzas armadas en el campo de la política exterior, quitando de tal modo a sus pueblos la posibilidad de oponer el aire libre de una auténtica democracia a la dictadura bolchevique y a su misma protesta contra el expansionismo bolchevique hasta la apariencia de una verdadera y propia justificación.

Tomad el mapa del mundo que publica en su edición del 7 de noviembre de 1960 el "Times" de New York, en la sexta página de su cuarta sección, y seguid la línea semicircular que desde Groenlandia gira en torno al macizo bloque de los estados soviéticos de Europa y Asia para llegar al estrecho de Behring, y veréis qué proporciones asume la expansión militar de los Estados Unidos en el mundo.

He aquí las cifras: Groenlandia, 6.000 soldados norteamericanos; Islandia, 4.000; Inglaterra, 50.000; Alemania Occidental, de 175 a 190.000; Berlín oeste, 4 a 5.000; Francia, 40.000; España, 8 a 10.000; Italia, 10.000; Marruecos, 8.000; Libia, 14.000; Mediterráneo, sexta flota, 25.000; (Grecia, Turquía, Pakistán y Siam son aliados de la U. S. A., pero no se da el número de los componentes de las misiones militares allí estacionadas); Filipinas, 10.000; Formosa, 5.000; Séptima flota en el Mar de la China, 60.000; Guam, 7.000; Okinawa, 50.000; Corea del Sur, 40.000; Japón, 52.000. Total, no menos de 568.000 militares en pleno orden de guerra desplegados permanentemente en torno a los límites del bloque soviético.

Este es sólo un aspecto del expansionismo estadounidense, el militar. Y aun así es incompleto, porque el mismo mapa del "Times" explica que las tropas norteamericanas en el exterior alcanzan a 581.507 hom-

* De "L'Adunata dei Refrattari", semanario anarquista editado en Nueva York, del 12 de noviembre de 1960.

bres. Están, en efecto, las repúblicas del Centro y de Sur América, que en virtud de la Doctrina Monroe se suponen desde hace un siglo la reserva particular del "coloso del norte"; está Australia; y están los archipiélagos del Pacífico.

Para completar el cuadro del expansionismo militar de los Estados Unidos es necesario tomar en consideración también las armas que el gobierno de la U. S. A. distribuye a sus amigos y aliados.

A ese propósito escribe Carleton Beals en un artículo publicado en el "Independent" del mes de noviembre: "Uno de los más colosales problemas que presenta la competencia en los armamentos en el mundo contemporáneo es el del destino de las armas superadas. El mercado de este género de mercancías está todavía congestionado por los residuos de la segunda guerra mundial... Se ha dicho que solamente las armas que se tornan inservibles por estar superadas por el continuo progreso en este campo, cuestan a los contribuyentes de los Estados Unidos hasta diez mil millones de dólares cada año". Una parte de tales armas se dan a nuestros aliados de Sudamérica: "Catorce países de la América latina reciben armas a tarifa reducida junto con las misiones militares en número variado, desde un mínimo de tres a un máximo de doce... De igual modo, tales armas se proveen a países como Túnez, Libia, Turquía, Grecia, Irán, Pakistán, Siam, Viet Nam del sur, Camboia, Laos, Filipinas, Formosa, Japón, parte de Africa, todos los países de la N. A. T. O., Alemania Occidental, Islandia, Inglaterra, España".

No tocamos el lado económico y político del expansionismo estadounidense en el mundo —se podría hablar en el terreno económico y político más propiamente de imperialismo— porque eso nos llevaría demasiado lejos. Queremos limitarnos ahora a la protesta contra el expansionismo soviético y ponerlo en confrontación con el de los Estados Unidos solamente, que actúa, como todos saben, como dispensa para con sus aliados y amigos. Y preguntamos a qué conducen semejantes despliegues de hombres, flotas, armas de toda clase (precisamente en estos días se ha anunciado el acuerdo entre Londres y Washington para la concesión de una base en Escocia para submarinos armados con proyectiles nucleares) ¹.

No es fácil responder, porque mientras la Séptima Flota norteamericana monta guardia en defensa de los democráticos honorarios de Chiang Kai Shek en Formosa y en Quemoy, los técnicos de Pekín se instalan en Cuba; y mientras la Sexta Flota surca amenazante el Mediterráneo en defensa de la civilidad cristiana y de los privilegios de la plutocracia, los agentes del Kremlin plantan sólida tienda en el mundo árabe y ganan solidaridad y complicidad, algo más que efímera en la novísima República del Congo.

Por lo demás, no es ésta una novedad. Después de la revolución rusa de 1917, las potencias occidentales crearon, armaron y financiaron al fascismo y al nazismo como movimientos agresivos aptos para cerrar el paso al bolchevismo, con el resultado de que fueron los propios nazifascistas a llamar a los bolcheviques en las playas del Vístula, como

¹ En el mes de febrero último, hubo demostraciones en Londres contra las potencias nucleares de ambos bloques y en protesta por el establecimiento de dichas bases; el ilustre filósofo y matemático Bertrand Russell estuvo a la cabeza de una gran manifestación. Posteriormente se realizaron nuevas marchas y concentraciones que congregaron a más de 50.000 personas en la plaza de Trafalgar (Nota de Red.).

primera etapa de la marcha que debía llevarlas a las orillas del Elba y del Adriático.

Los estrategas de la política plutocrática no han comprendido aún que para estar en condiciones de resistir a los enemigos de afuera, hay que asegurarse el entusiasmo y la pasión de los amigos de adentro, y eso no se suscita ni con los preparativos militares, ni con la retórica nacionalista que se acuerda de las necesidades y aspiraciones cotidianas de los pueblos solamente el día conmemorativo de los fastos de la patria o el día que precede al de las elecciones políticas.

¡Que lo comprendan al menos los otros: las víctimas designadas de esa política vana!

Los gobernantes son constreñidos a pensar y actuar, por su misma función específica, dentro de los límites de una mentalidad infantil, es decir, la mentalidad según la cual todos los problemas sociales son solubles únicamente en el terreno de la fuerza y de la coacción: ¡la guerra, para parafrasear a Randolph Bourne, es la fuente, la salud y la meta del Estado!

En ese sentido, los gobernantes del bloque soviético, por encima de su complicada teoría social, no difieren en los hechos de los del bloque occidental, pese a todas sus máximas morales. Identificándose a sí mismos con los principios políticos y morales que dieron origen a sus respectivos movimientos, imaginan que con la fuerza de las armas victoriosas en la guerra doméstica y en la guerra de fronteras, tienen asegurado el triunfo de esos principios, mientras que en verdad no han hecho otra cosa que ponerse al resguardo ellos mismos, como individuos y como representantes de una clase o de un partido, sacrificando completamente, los unos y los otros, los ideales que aún presumen profesar.

Buscad el socialismo o el comunismo en los territorios ocupados por los gobernantes bolcheviques y encontraréis el salariado, la mordaza de la censura, la dictadura del partido, los pelotones de ejecución y los campos de concentración. Buscad la libertad y la democracia en los países ocupados por los gobernantes constitucionales de occidente, y encontraréis la dictadura de Franco, de Salazar o de de Gaulle, los pactos fascistas de Letrán y la ocupación militar de toda la Europa Occidental, el régimen militar de Eisenhower y de la policía política de Edgar Hoover en los Estados Unidos, y dictaduras de todo color en el resto del continente; y, en todas partes, la pendiente amenaza de los estragos atómicos y nucleares.

Los gobiernos y gobernantes no pueden dar otra cosa. Confiando en sus intrigas, en su codicia y en su miedo se va inevitablemente hacia el abismo de una ruina general sin límites.

Se habla de salvar al mundo "civil" del juego de la dictadura totalitaria de los bolcheviques, y entretanto se le impone el juego de la dictadura militar, fascista, clerical, plutocrática. El nombre puede variar pero la sustancia es la misma.

Abatir la tiranía gubernativa no fue nunca y no es hoy función de los gobiernos. Quien ambiciona el poder político encuentra satisfacción en ejercerlo y a esta satisfacción no renuncia sino bajo la presión de fuerzas que escapan a su control y a las cuales no pueda resistir.

Tales fuerzas no pueden venir sino del pueblo.

"La ciencia tiene algo que decir ahora sobre problemas tales como el antisemitismo, el fascismo y el comunismo". (H. J. Eysenck. "The Psychology of Politics".)

Con el título que encabeza estas líneas, un grupo de investigadores sociales, integrado por un nutrido equipo de psicólogos, algunos de los cuales perdieron sus cátedras en Universidades de Estados Unidos por fidelidad a sus ideas, están realizando una serie de **Estudios sobre los prejuicios**, y han dado a publicidad un grueso volumen de alto nivel técnico, que contiene interesantes aspectos, que esperamos ver traducido próximamente, sobre todo en sus conclusiones, a un léxico más popular.

Justamente sobre esta temática, Alex Comfort nos ofrece en **Autoridad y Delincuencia en el Estado Moderno** (que recientemente ha editado Americana), otra interesante contribución al estudio de estos problemas, que acaso podamos comentar en otra oportunidad, pues nos resulta más accesible. También merece citarse el trabajo que tiene en preparación la Editora Cooperativa Intercoop, perteneciente al doctor Henrik F. Infield titulado **Estudio sociológico de la Cooperación**, que enfoca desde otro campo y con otros métodos estos delicados problemas de las relaciones humanas. La diferencia fundamental reside en que Infield introduce la participación activa y personal de los propios interesados.

Este primer trabajo sobre **Personalidad autoritaria** —acertado y sugestivo título—, ha sido centrado sobre las estructuras mentales que sienten **atracción colectiva** (Comfort) por el fanatismo fascista, y son pro-

clives al antisemitismo. Son autores de este gran volumen de 1000 páginas, T. W. Adorno, E. F. Brunswick, D. L. Levinson y R. N. Sanford, que han contado con la cooperación de destacados colaboradores y el asesoramiento de varios especialistas en lo que estimamos es el primer trabajo de relevamiento psicociológico más importante de estos últimos años, pese a las objeciones que se le han hecho a su metodología y fundamentos. Los propios autores de **Personalidad Autoritaria**, declaran que "E. Fromm, E. H. Erikson, A. Maslow, M. B. Chisholm y W. Reich, son los pensadores que con sus trabajos sobre autoritarismo mayor influencia han tenido sobre ellos".

Lo positivamente interesante es el enriquecimiento de la bibliografía sobre tan importante aspecto de la patología política, y las conclusiones que se podrán extraer una vez lograda una acumulación suficiente de investigaciones del mismo campo. La **política y el poder**, ofrece a los investigadores sociales inmensas áreas inexploradas. Abriendo la marcha a la difusión de futuros estudios de este interesantísimo sector de observadores sociales del temible azote de los prejuicios humanos, nos permitimos poner al alcance del lector el breve prólogo que acompaña al volumen, y que firman sus editores Max Horkheimer y Samuel H. Flowerman:

Miguel Angel Angueira Miranda

En este momento de la historia del mundo el antisemitismo no se manifiesta con la plena y destructiva violencia que sabemos es capaz. Aún las enfermedades sociales tienen sus períodos de reposo que los estudiosos de las ciencias sociales, como los biólogos o los médicos, pueden utilizar para examinarlas, en busca de los medios de prevenir o reducir la virulencia de un próximo estallido.

Hoy el mundo apenas recuerda la persecución mecanizada y la exterminación de millones de seres humanos de hace pocos años en zonas que alguna vez fueron consideradas las ciudadelas de la civilización occidental. Pero la conciencia de muchos hombres se rebeló. ¿Cómo podía ser, se preguntaban, que en una cultura de ley, orden y razón, hubieran sobrevivido los restos irracionales de antiguos odios raciales y religiosos? ¿Cómo podría explicarse la complacencia de grandes masas de hombres para tolerar la exterminación en masa de sus conciudadanos? ¿Qué

tejido vital de nuestra sociedad moderna ocultaba el cáncer, y no obstante una supuesta ilustración dejaba ver absurdos atavismos de antiguos pueblos? ¿Y qué era lo que en el interior del organismo humano respondía a ciertos estímulos en nuestra cultura con actitudes y actos de agresiva destrucción?

Mas una conciencia sublevada no es suficiente si no incita a un sistemático examen de los hechos inquiriendo una respuesta. La humanidad ha pagado muy caro su ingenua fe en el automático efecto del mero pasar del tiempo; el encantamiento jamás dispersó tormentos, desastres, pestes, enfermedades u otros males; ni hizo cesar por aburrimiento los tormentos infligidos por el torturador.

El prejuicio es uno de los problemas de nuestro tiempo para el que cada cual tiene una teoría, pero nadie una respuesta. Toda persona, en cierto sentido, considera que él es su propio sociólogo científico, pues la ciencia social es la materia prima de la vida cotidiana. Sin embargo los progresos de la ciencia pueden ser señalados por los avances que los hombres de ciencia han logrado, adelantándose a las nociones del sentido común de los fenómenos. En un esfuerzo para adelantarse y avanzar más allá de los enfoques del mero sentido común sobre los problemas de conflictos de intergrupos, el Comité Judío Americano, en mayo de 1944, invitó a un grupo de investigadores de distintas posiciones y disciplinas a una conferencia de dos días sobre prejuicios religiosos y raciales. En esta asamblea, se elaboró un programa para preparar una lista de método científico con el objeto de concretar soluciones para este crucial problema. Se recomendaron dos tipos de investigación. Uno era de alcances más limitados y giraba en torno a conocidos problemas afrontados por instituciones educacionales; por ejemplo, el estudio de la reacción del público ante algunos sucesos corrientes seleccionados y la valuación de varias técnicas y métodos tales como los implicados en los medios de comunicación de masas y su incidencia en las relaciones de intergrupo. El otro tipo sugerido fue el de la investigación básica; básica en el sentido de que derivaría en adiciones al conocimiento organizado en este campo. El primero por lo regular consiste en una gran cantidad de breves estudios, de fines limitados y agudamente enfocados sobre determinados asuntos. En la práctica hemos comprobado que la "bondad" de nuestros reducidos estudios era proporcional a nuestra ingeniosidad para disponerlos de tal modo que, también ellos, pudieran contribuir básicamente a nuestros conocimientos. La fundamental diferencia entre los dos distintos niveles de la investigación —a veces vagamente denominados "de corto radio" y "de largo alcance" investigador—, parecían ser sólo debidas a lo inmediato de la implantación del hallazgo como "programa-relacionado" o no relacionado, más que a diferencias metodológicas, habilidad o técnicas. En ambos niveles, es necesario mantener una interdisciplinaria apreciación respecto a los problemas examinados.

Para una más amplia investigación en ambos niveles, el American Jewish Committee ha establecido un Departamento de Investigación Científica dirigido por turno por cada uno de nosotros. El Departamento acepta la responsabilidad no sólo de iniciar por su cuenta estudios fundamentales en relación con los fenómenos del prejuicio, sino que acepta también ayudar a nuevos exámenes y estimularlos.

La presente serie de volúmenes representa los primeros frutos de este

esfuerzo. En esencia, los iniciales cinco volúmenes constituyen una unidad, un conjunto integral, en el que cada parte ilumina a la otra o alguna faceta del fenómeno que denominamos **prejuicio**. Tres volúmenes tratan de aquellos elementos de la moderna personalidad del hombre que lo predispone a las reacciones de hostilidad a los grupos raciales o religiosos. Tratan de responder a la pregunta: ¿Qué es lo que hay en la psicología del individuo que los torna "prejuiciados" o "desprejuiciados", que los hace igualmente responder más o menos favorablemente a la agitación de un Goebbels o de un Gerald K. Smith? El volumen de **Personalidad Autoritaria** de Adorno, F. Bruswik, Levinson y Sanford, basado en una combinación de técnicas de indagación, sugiere una respuesta. Demuestra que existe una estrecha correlación entre una cantidad de rasgos arraigados de la personalidad y el público prejuicio. El estudio ha venido a demostrar también la posibilidad de elaborar un instrumento para medir esos rasgos entre varios estratos de la población.

Dentro de un límite más estrecho de la investigación, idéntica pregunta se hizo en relación con dos grupos específicos. El estudio sobre **Dinámica del Prejuicio** de Bettelheim y Janowitz, considera las conexiones existentes entre los rasgos de la personalidad y los prejuicios de veteranos de la guerra. Aquí los investigadores estuvieron en condiciones de examinar el impacto de la experiencia de la guerra, con sus complejos de ansiedades y tensiones, como factor añadido de mayor significación que afectó a decenas de millones de personas. El trabajo de Ackerman y Jahoda: **Antisemitismo y Desorden Emocional** se basa en una serie de historias de casos individuales, de distintos ambientes y modos de vida, que habían recibido psicoterapia intensiva. El significado especial de este estudio consiste precisamente en la fuente analítica del material, en la utilidad de un conjunto de evidencias referidas a fenómenos existentes debajo del reino de la conciencia y de lo racional, y que arrojan luz sobre la correlación establecida en términos más generales en la investigación básica de la personalidad autoritaria.

El otro factor importante en el prejuicio es por supuesto la situación social misma, es decir, el estímulo externo al que las predisposiciones del individuo ha reaccionado y continúa reaccionando. La Alemania nazi es el vívido ejemplo de la situación social, y es a la comprensión de las raíces del antisemitismo nazi y por consiguiente a la obra de reorientación democrática en Alemania, que se dirige la obra de Massing, titulada: **Ensayo para la Destrucción**.

En **Profetas de la Mentira**, de Lowenthal y Guterman se estudia el rol del agitador. La técnica de persuasión del agitador, el mecanismo de mediación que traslada sentimientos incipientes al plano de creencias específicas y las traduce en acciones, constituyen los temas de este volumen. Puede sorprender al lector que hayamos destacado con mayor energía lo personal y lo psicológico más que lo social de los aspectos del prejuicio. Eso no se debe a preferencias personales por el análisis psicológico ni al olvido de ver que la causa de la hostilidad irracional reside en última instancia en la frustración social y en la injusticia. Nuestro propósito no es simplemente el de explicar el prejuicio sino interpretarlo con el objeto de su erradicación. Ese es el desafío que aceptaríamos. Erradicación significa re-educación, planeada científicamente en base a la comprensión científica a que se ha llegado. Y educación en sentido

estricto es por naturaleza personal y psicológica. Una vez que comprendamos, por ejemplo, cómo la prueba de la guerra puede en ciertos casos haber reforzado rasgos de la personalidad predispuestos al odio de grupo, el remedio educacional surge lógicamente. De idéntica forma, exponer las estratagemas y trampas del arsenal del agitador puede ayudar a inmunizar contra él a sus posibles víctimas.

Desde la terminación de estos estudios el Departamento de Investigación Científica del Comité Judío Americano ha penetrado en áreas de exploración en las que la unidad de estudio es el grupo, la institución, la comunidad, antes que lo individual. Fortalecidos por un mejor conocimiento de las dinámicas **individuales**, estamos ahora interesados en obtener una superior comprensión de las dinámicas de **grupo**. Porque reconocemos que el individuo **in vacuo** (en el vacío) es sólo un artefacto; aun en la presente serie de estudios, aunque de naturaleza psicológica, ha sido necesario explicar el comportamiento individual en términos de antecedentes sociales y sus concomitantes. La segunda etapa de nuestra investigación enfoca por eso los problemas de presión de grupos y los determinantes sociológicos de los roles en situaciones sociales dadas. Buscamos respuestas a preguntas tales como: ¿Por qué un individuo procede en forma "tolerante" en una situación y en forma "fanática" en otra? ¿Hasta qué punto ciertas formas de conflictos intergrupo, que aparecen en la superficie, pueden basarse en otros factores, empleando como contenido diferencias étnicas?

Los autores de los trabajos y los numerosos colegas cuyas experiencias y colaboración han posibilitado finalizar las obras mencionadas resolvieron diferir sus intereses profesionales.

El problema requiere, para seguir adelante, un esfuerzo muchísimo más extenso y sostenido que el de una sola institución o de un grupo tan reducido como el nuestro puede hacer para alcanzarlo. Es nuestra esperanza que cualquier plan que pudiéramos emprender no sería sólo una contribución en sí mismo, sino que habrá de servir también de estímulo activo para que otros estudiosos puedan proseguirlo. Con íntima y profunda satisfacción hemos constatado el creciente interés y desarrollo de las publicaciones científicas sobre este campo en el breve transcurso de estos últimos años. Consideramos que todo estudio referido a este tema central, si se lo conduce con verdadero espíritu científico, no puede sólo ayudarnos sino aproximarnos a una solución teórica y finalmente práctica del problema de la reducción de los prejuicios y odios intergrupos.

Este prólogo a los **Estudios sobre los Prejuicios** no estaría completo sin rendir tributo a la visión y la dirección del Dr. John Slawson, Vicepresidente Ejecutivo del A.J.C., que ha sido quien promovió la conferencia de los investigadores y quien, además, organizó el Departamento de Investigación Científica. Los dos editores tienen con el Dr. Slawson una deuda de gratitud por la inspiración, y por el estímulo que supo darles.

Los trágicos sucesos de Barcelona empezaron el día 2 de mayo, alrededor de las tres de la tarde. A esa hora, nutridos contingentes de la fuerza pública, al mando del Comisario General de Orden Público, atacaron por sorpresa el edificio de la Telefónica, situado en la Plaza de Cataluña. Aprovechando la confusión de los primeros momentos, los atacantes consiguieron apoderarse de la planta baja del edificio, pero la pronta reacción de los trabajadores impidió el logro completo de los fines policíacos. El ataque quedó reducido a un sitio del edificio, pues a la voz de alarma de los sitiados reaccionaron los confederales de las barriadas y su enérgica intervención dio comienzo a la sangrienta lucha de fortines y barricadas.

Las fuerzas que atacaban la Telefónica eran portadoras de una orden de incautación de puño y letra del Consejero de Seguridad Interior. Dicha orden había sido expedida a espaldas del Gobierno de Cataluña, o al menos, sin contar con los Consejeros confederales. Huelga decir que los representantes obreros que controlaban la Telefónica lo hacían de acuerdo con todos los preceptos dimanantes del Decreto de Colectivizaciones y Control de las Empresas, y que el Comité de Control C.N.T.-U.G.T. era presidido por un representante de la Generalidad. El pretexto de la **ilegalidad** era, pues, absurdo, y encubría otro pretexto: una meditada provocación de sucesos luctuosos con vistas a una represión contra la C.N.T. a la puesta de ésta al margen de la legalidad. La hegemonía confederal en Cataluña estorbaba los planes totalitarios del stalinismo. Según veremos después, la maniobra iba encaminada, además, a provocar la caída de Largo Caballero, indeseable para los rusos.

Los antagonistas se dividieron en dos bandos. De una parte, la **fuerza pública** (guardias de asalto, guardia nacional republicana, guardias de seguridad y mozos de escuadra) y los partidos P.S.U.C. y Estat Catalá (comunistas y separatistas); de otra parte, las fuerzas populares formadas por los anarquistas (C.N.T., F.A.I. y Juventudes Libertarias), el Partido Obrero de Unificación Marxista y las Patrullas de Control. Los Comités de Defensa Confederal (C.N.T.-F.A.I.) organizados tradicionalmente por barriadas, fueron los grandes estrategas de la contraofensiva popular. Se

* Extractado y resumido de la obra de José Peirats "La C. N. T. en la Revolución Española".

levantaron por doquiera las no menos tradicionales barricadas; y la lucha, tanto o más implacable que el 19 de julio, quedó planteada por el dominio de la calle.

Hubo un momento, cuando había empezado a correr la sangre, en que se vislumbró la esperanza de un arreglo pacífico del conflicto. Por gestión oficial de los consejeros y comités confederales, al poder demostrar éstos que la orden de incautación de la Telefónica había sido expedida de forma irregular, las fuerzas asediadas recibieron contraorden de levantar el sitio. Se pidió entonces la dimisión de Artemio Ayguadé y de Rodríguez Salas, como sanción por su extralimitación de funciones y abuso de confianza. La intransigencia de los otros partidos, y muy particularmente la actitud oportunista del Presidente de la Generalidad, que se opuso resueltamente a aquellas sanciones, provocaron la huelga general seguida de un rompimiento de hostilidades.

En los primeros momentos, las fuerzas populares se hicieron dueñas de las barriadas extremas y de la mayoría de los distritos del centro de la capital. La resistencia gubernamental se limitaba a la posesión de puntos estratégicos en los cuartelillos de la fuerza pública, en los centros oficiales y de los partidos beligerantes, y a alguna que otra barriada. Son de señalar las operaciones de asalto y limpieza de cuarteles de la fuerza pública por las fuerzas populares. Tal sucedió en los reductos de la Guardia Civil situados en la Exposición y en el Cine América. Desde los centros del P.S.U.C. y de Estat Catalá, situados en el casco viejo, se disparaban toda clase de armas automáticas, de las cuales los componentes de ambos partidos tenían gran acopio. Los campeones de la consigna de "todas las armas al frente", los mismos que el 5 de marzo habían intentado sustraer 12 tanques de los almacenes de guerra, según parece con vistas a esta provocación, se hallaban armados hasta los dientes.

La C.N.T. y la F.A.I. eran, sin embargo, dueñas de la calle. Sólo algunos locales de Ateneos y Sindicatos, así como la propia sede del Comité Regional Confederal, quedaban aislados, o más bien batidos desde los fortines ocupados por el enemigo. El local del Comité Regional se hallaba enclavado en la Vía Durruti, entre los más importantes focos enemigos, tales como la Jefatura Superior de Policía y la propia Generalidad de Cataluña. No muy lejos de allí se hallaba situado el Cuartel Carlos

Marx, donde funcionaba el estado mayor de las operaciones de la coalición gubernamental-comunista-separatista. Los Comités de Defensa confederal pusieron en servicio varios tanques, encargados de restablecer las comunicaciones a través de las zonas batidas por los fuegos enemigos.

La lucha fue particularmente intensa en el casco viejo, cuyas tortuosas calles se hallaban erizadas de barricadas y fortines, e iba en aumento a medida en que iban conociendo los confederales los martirios y asesinatos cometidos con los rehenes en las tenebrosas checas comunistas.

El día 4 se intentó restablecer la normalidad, mediante el nombramiento de una comisión especial. La emisora de la C.N.T., instalada en el Comité Regional, radiaba a cortos intervalos los siguientes llamamientos:

"La situación de fuerza que se ha planteado es preciso resolverla definitivamente. Los choques son consecuencia de un proceso largo y doloroso, destinado a sacrificar a los hombres y a los organismos confederales, después que se ha aprovechado su esfuerzo y su sangre para abatir al fascismo traidor. No es dejéis engañar: sabéis bien y tenéis pruebas concluyentes al respecto, que ni la C.N.T. ni la F.A.I. van contra vosotros, ni personal ni colectivamente. Sois, como nosotros, soldados de la causa antifascista. Ofreced al pueblo vuestras armas y poneos a su lado, como hicisteis el 19 de julio. La F.A.I. y la C.N.T. no quieren ni piensan establecer ninguna dictadura; pero no están dispuestas, mientras quede vivo uno solo de sus hombres, a someterse a nadie. Si nos batimos contra el fascismo no fue por simple inclinación a la lucha armada. Fue para asegurar las libertades públicas, para impedir que al pueblo lo masacren y lo exploten los que, sin llamarse francamente fascistas, quieren, sin embargo, establecer un régimen de absolutismo, contrario a la tradición, al sentimiento y a la historia de nuestro pueblo." (Esta alocución iba destinada a la fuerza pública).

* * *

"Mujeres y hombres del pueblo, trabajadores: No es una explicación lo que lanzamos a la opinión pública. Es una palabra abierta y franca que lleva, como todas las nuestras, la clara sinceridad de nuestras intenciones y de nuestras ideas. No somos responsables de lo que sucede; no estamos atacando; nos estamos defendiendo. No fuimos los que empezamos ni los que provocamos. Somos los que respondemos, como pueden, al desafío, a la injusticia, a la calumnia y a la fuerza, que en vez de emplearse contra el fascismo se emplea y utiliza contra los más aguerridos antifascistas: contra la F.A.I. y la C.N.T. Sabéis quienes

somos, ya que nunca ocultamos lo que queremos. De cuanto valemus, hemos dado mil pruebas. ¿Qué se busca queriendo eliminarnos? ¿No os parece sospechoso que se ataque a la C.N.T. y a la F.A.I., cuando en Madrid y Andalucía, en Vizcaya y en Aragón, las fuerzas nuestras son las que más arrojo y más valor han demostrado al enemigo? ¡Obreros de la C.N.T. y de la U. G. T.: recordad bien el camino recorrido, los caídos envueltos en sangre, en plena calle, en las barricadas! ¡Deponed las armas, abrazaos como hermanos! Tendremos la victoria si nos unimos; hallaremos la derrota si luchamos entre nosotros! Pensadlo bien, os tendemos los brazos sin armas; haced lo mismo y todo terminará. Que haya concordia entre nosotros. ¡Guerra a muerte contra el fascismo!"

* * *

Desde los micrófonos instalados en la Generalidad de Cataluña, los parlamentarios de los partidos y organizaciones dirigían el mismo día 4 desesperados llamamientos a los combatientes.

Circulaban rumores entre los combatientes confederales según los cuales los parlamentarios de la C.N.T. y el Secretariado del Comité Nacional de la misma, que se habían apersonado en la Generalidad en misión pacificadora, eran rehenes de los comunistas y del propio Presidente de Cataluña. De acuerdo con esta versión, cuantas consignas daban aquellos serían consecuencia de la coacción. Este rumor no carecía de fundamento. En el momento en que la lucha era más intensa, los parlamentarios confederales que estaban realizando gestiones en el Palacio de la Generalidad tuvieron la impresión, a juzgar por ciertas actitudes y ciertas manifestaciones irónicas, de que habían caído en la trampa. Pero sus supuestos carceleros no contaban con algo muy importante. Las baterías antiaéreas del castillo de Montjuich, controladas por C.N.T.-F.A.I., apuntaban sobre el palacio presidencial. Bastó, pues, una ligera indicación de que los cañones estaban prestos para disparar al primer aviso, para que a los catalanistas y psuquistas se les helase la sonrisa.

A pesar de esto, las negociaciones iniciadas al día 4 fracasaron completamente. El presidente Companys exigía, como condición previa a toda ulterior decisión, que el pueblo armado (léase la C.N.T. y la F.A.I.) se retirase de la calle. Esta absurda pretensión desató nuevamente la lucha.

No solamente no hubo solución, sino que el día 5 el gobierno catalán dimitió en bloque. Dicha crisis comportaba la separación automática del Consejero de Seguridad Interior cuya dimisión era exigida, y en cierto modo venía a arreglar las cosas. Pero el mismo día los guardias de asalto

cercaron los locales del Sindicato Unico de Sanidad y de la Federación Local de Juventudes Libertarias de Barcelona. Se volvió, pues, a la lucha. Avanzada la tarde de ese mismo día, el Comité Regional hizo nuevas proposiciones de solución:

"Cese de las hostilidades. Cada parte mantiene sus posiciones. La policía y los paisanos que combatían a su lado quedan invitados a hacer una tregua. De no cumplirse estos acuerdos, se avisará inmediatamente a los Comités responsables. No se hará caso de los disparos aislados. Los defensores de los Sindicatos se mantendrán tranquilos, esperando nuevas informaciones."

Aceptada esta proposición, de palabra, en los hechos las fuerzas gubernamentales no cesaron de disparar. El propio Comité Regional, reunido en la casa C.N.T.-F.A.I., tuvo que suspender la sesión para acudir en defensa del edificio, que era atacado furiosamente por las fuerzas gubernamentales.

El mismo día 5 eran vilmente asesinados los conocidos anarquistas italianos Camilo Berneri y Barbieri. Camilo Berneri fue uno de los valores más completos del anarquismo contemporáneo. Reunía en sí condiciones de talento excepcionales. Era uno de los escritores más bien informados del campo anarquista, lo que le permitía escribir sobre los temas más variados, que sabía tratar con la erudición más sorprendente. Dejó al morir asesinado una obra documentadísima, como todo lo suyo, sobre la intervención italiana en España: "Mussolini a la conquista de las Baleares". La consagrada revista "Estudios", de Valencia, le contaba entre sus colaboradores más leídos. Fue director del semanario "Guerra di Classe", editado en Barcelona por los anarquistas italianos que habían acudido a las trincheras españolas en defensa de la revolución popular. Miliciano en el frente de Huesca, Berneri vio morir cara al enemigo a otro gran anarquista y también gran escritor: Fausto Falaschi.

También en ese día 5 se dio a conocer por radio un manifiesto firmado por la C.N.T. y la U.G.T. de Barcelona llamando a los trabajadores a deponer actitudes hostiles y a volver al trabajo. Las fuerzas policíacas se aprovecharon una vez más de la impresión producida por esta nota para tomar nuevas posiciones. El ministro de Marina, que era vivamente criticado por la inactividad de la flota, se apresuró a enviar a Barcelona varias unidades de guerra, entre las que figuraban los destructores "Sánchez Barcáiztegui" y "Lepanto". Por otra parte se tuvieron noticias de la incautación del Orden Público por el Gobierno central y del envío a Cataluña de fuertes contingentes de guardias de Asalto desde el frente del Jarama.

La muerte de Antonio Sesé, secretario general de la U.G.T. catalana, había venido a complicar más todavía la posibilidad de una solución. Se produjo un furioso ataque contra la estación de Francia, en el cual intervinieron fuerzas militares del vecino cuartel Carlos Marx. Esta intervención militar se produjo, incuestionablemente, a espaldas de la Consejería de Defensa, la cual, controlada por la C.N.T., se mantuvo siempre al margen del conflicto, pudiendo ser factor decisivo en él. Sin embargo, el Gobierno central se hizo cargo aquel mismo día, a través del general Pozas, de la Capitania General de Cataluña. La Consejería de Defensa dejó automáticamente de existir. Simultáneamente, los comunistas pasaban a la ofensiva en los pueblos de la región. Se constituyó un nuevo gobierno provisional, como base de un arreglo.

En un manifiesto publicado el día 6 por la C.N.T. y la F.A.I. de Cataluña y dirigido "A la conciencia mundial. Al proletariado internacional. A los países democráticos", se aclara ampliamente lo ocurrido, denunciando el plan de los provocadores políticos y señalando, una vez más, la limpia actitud de los libertarios. En el mismo se dice:

"Se podrían dar docenas de pruebas que demuestran solamente el deseo pasivo (de la C.N.T. y la F.A.I.) de defenderse. Para nada ha servido todo esto. Las negociaciones fracasaban; cuanto más cedían la C.N.T. y la F.A.I., tanto más agresivos se hacían ciertos provocadores. Los anarquistas y los sindicalistas, han declarado una vez más que están dispuestos a colaborar. En el nuevo Gobierno provisional hay representantes de las dos Sindicales, la C.N.T. y la U.G.T., de la Esquerra Catalana y de los Rabassaires pero con todo ello, tampoco reina la paz. Mientras los obreros estaban dispuestos a deponer las armas y a demoler las barricadas, por la otra parte se hacían preparativos bélicos. Se han efectuado detenciones y fusilamientos. La central de la organización anarcosindicalista de Cataluña ha sido rodeada y sitiada. Intentan los aspirantes a la dictadura aplastar por medio de las armas la organización de los obreros catalanes, que tiene un historial de medio siglo. Este es el verdadero sentido de los acontecimientos que en estas horas suceden en Barcelona."

A última hora de la noche de ese mismo día, la C.N.T. y la F.A.I. hicieron nuevas proposiciones de arreglo. Según éstas, todos los paisanos y fuerzas armadas debían comprometerse a retirarse de las barricadas. Simultáneamente, debía ponerse en libertad a todos los rehenes. Había que descartar por ambas partes toda suerte de represalias. Se daba un límite de dos horas para la respuesta. Dicha respuesta no se obtuvo en

toda la noche y en gran parte de la madrugada.

Se produjeron nuevas colisiones durante el resto de la madrugada, al negarse los gubernamentales a retirarse primero de las barricadas. Pero, avanzada la mañana, renació la calma. Los confederales dieron el ejemplo de abandonar primeros la lucha dejando a sus contrincantes parapetados y en son de guerra. La invasión de las calles por la población civil contribuyó al restablecimiento de la normalidad. Persistieron, a pesar de todo, los tiroteos sueltos, y se registró inclusive un ataque contra el automóvil de la ministro de Sanidad (Federica Montseny).

A las 8,20 de la noche hacían su entrada las fuerzas expedicionarias al grito de ¡U.H.P.! Formaban una caravana de 120 camiones repletos de elementos heterogéneos (5.000 guardias).

La organización confederal decía en un llamamiento:

"La C.N.T. al pueblo catalán. — Terminado el trágico incidente que ha llenado de luto a Barcelona, y para que todo el mundo sepa a qué atenerse, el Comité Regional de la C.N.T. y la Federación Local de Sindicatos Unicos manifiestan su voluntad unánime de colaborar con la mayor eficacia y lealtad al establecimiento del orden público en Cataluña, cesando con la etapa de actuación partidista que llevó precisamente a la situación insostenible que desencadenó la tragedia."

* * *

La prensa de aquellos días publicaba el resumen de muertos y heridos caídos durante los sucesos. Se dio el total de 500 muertos y de unos 1.000 heridos.

Uno de los términos del armisticio era la puesta en libertad de los presos por ambos bandos. Los confederales procedieron inmediatamente a cumplir su compromiso; los gubernamentales y los chequistas no sólo retuvieron sus rehenes, sino que procedieron a nuevas arrestaciones. En cierto modo, el mantenimiento de esas detenciones sólo podía explicarse por el hecho de que muchos de los detenidos no podían ser restituidos,

y esto por la simple razón de que habían sido asesinados cobardemente. En las checas comunistas, seguros los inquisidores rojos de que la **operación** tenía carácter definitivo, no habían hecho las cosas a medias. Hasta el día 11 no se tuvo la certeza de que algunos desaparecidos, tales como el miembro del Comité Regional de Juventudes Libertarias de Cataluña y secretario del Frente de la Juventud Revolucionaria, Alfredo Martínez, así como otro de los destacados miembros de aquel Comité, y elemento de enlace de los jóvenes del frente aragonés, el intelectual uruguayo Juan Rúa (Tufró), habían sido alevosamente asesinados. Por aquellos días, una ambulancia misteriosa había abandonado doce cadáveres más de jóvenes libertarios en un campo del vecino municipio de Cardañola-Ripollet.

Sobre estos hechos macabros decía "Solidaridad Obrera":

"Tres días de lucha fratricida en Barcelona, a tiro limpio. Tres días de caza del hombre, sistemática y terrible. Hablen, si no, los cadáveres, espantosamente mutilados, de los doce militantes de la C.N.T. de San Andrés, sacados de sus casas y llevados en una ambulancia al cementerio de Sardañola. Hablen, si no, los cinco hombres del rondín de Eroles (militante confederal con alto cargo en Orden Público), asesinados también. Hablen los 15 militantes de la C.N.T. hallados muertos en los alrededores de Tarragona, y otros más, encontrados en diversos puntos de Cataluña. Hable, si no, el cuerpo exánime de Camilo Berneri, figura señera del socialismo libertario italiano, fusilado a quemarropa en el silencio y el secreto de la noche. Y hablen todas las víctimas de uno y otro lado, señalando a sus verdugos, a los que incubaron la tragedia, a los que tendieron la trampa, a los que nada hicieron para evitarla y a cuantos procuraron retrasar la solución del conflicto, oponiéndose a todo arreglo satisfactorio, a fin de producir la intervención extranjera que se esperaba y de la que eran avanzadilla los seis barcos franceses e ingleses que estuvieron frente al puerto de Barcelona el miércoles y jueves de la semana pasada..."

Ediciones RECONSTRUIR

El Nuevo Israel, por Agustín Souchy.

160 páginas. Precio del ejemplar m\$n. 35.—

El otro Rosas, por Luis Franco
Segunda edición, 340 páginas

Pasión de justicia, por Iris T. Pavón

Recopilación de poesías

128 páginas. Precio del ejemplar: m\$n. 10.—

◆ colección "RADAR"

- 1 La voluntad de poder como factor histórico, por Rudolf Rocker. (Agotado)
- 2 Reivindicación de la libertad, por G. Ernestan. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej
- 3 Ni víctimas ni verdugos, por Albert Camus (Segunda edición ampliada). 100 páginas. m\$n. 30.— el ej.
- 4 Antes y después de Caseros, por Luis Franco (Agotado)
- 5 Origen del socialismo moderno, por Horacio E. Roque 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 6 El cooperativismo puede evitar la guerra, por James P. Warbasse. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 7 Capitalismo, democracia y socialismo libertario, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 8 Arte, poesía, anarquismo, por Herbert Read. (Agotado).
- 9 Alejandro Korn, filósofo de la libertad, por Francisco Romero. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 10 Biografía sacra, por Luis Franco. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 11 La solución federalista en la crisis histórica argentina, por Juan Lazarte. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 12 La Revolución popular húngara, por autores varios. 100 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 13 Albores de libertad, por Eugen Relgis. 100 páginas. m\$n. 25.— el ej.
- 14 Bolcheviquismo y anarquismo, por Rudolf Rocker. 84 páginas. m\$n. 20.— el ej.
- 15 La contrarrevolución estatista y Socialismo y humanismo, por G. Ernestan. 84 páginas. m\$n. 25.— el ej.
- 16 Testimonios sobre la revolución cubana, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$n. 20.— el ej.

SERVICIO DE LIBRERIA

Remitimos cualquier libro existente en plaza en condiciones muy ventajosas. Solicite informes y haga sus pedidos por correo a Editorial Reconstruir, Casilla de Correo 320, Bs. As.

precio del
ejemplar:
m\$ n. 20.-